

Manuel Robles

QUIENES SON LOS MUERTOS
¿LOS QUE SE FUERON
O LOS QUE QUEDARON?

1973

Pasado a libro Digital
Por



<http://www.Luzespiritual.org>

Autorizado
por
Manuel Robles

Querido amigo:

Al empezar mis palabras en este compendio, he querido hacerlo sin desfigurar en nada mi forma de expresión, tal vez repetida y fatigosa su lectura, he lanzado mis ideas tal vez para que sean ofendidas por la crítica, pero siento la satisfacción que entre sus palabras puede haber una frase que sirva para algo beneficioso, y que a alguna persona le pueda ayudar en esta tarea de vivir.

Sol claro de Andalucía
que calentando mi mente
tú haces que me despierte
y te diga mi poesía.

Escribo sí, lo que siento
y me niego al escuchar
muchas cosas las lamento
pues más que cantar por dentro
me dan ganas de llorar.

Ojalá el atardecer
tan triste como lo vemos
cambie tornas al revés

Puede que las rosas tengan
los colores del presente
pero con menos espinas
y el hombre sobre su frente
imite a las golondrinas.

El futuro contará
cómo fue nuestro camino
si en él supimos andar
o torcimos el destino.

CAPÍTULO I

Cuando empiezo a escribir, empiezo a imaginarme cosas; me parece que estoy viendo una comedia de teatro, y la verdad, no me gusta. Yo había imaginado el teatro de otra manera, pero ya que estoy dentro de él tengo que ver y tengo que esperar el resultado, convencido de que cuando corran el telón saldré amargado, pero no por no haber entendido lo que aquellos actores dicen o realizan, más bien por entender demasiado, pues a veces sería preferible no comprender nada para vivir más despreocupado; me fijo y veo, cómo parte de aquel público aplaude y grita, tal vez para que se repita la escena, otros sin comprender nada también se mezclan en la ovación para que otros no digan que no entienden la importancia de la obra.

Pues bien; todo este escenario es lo que para mí representa la vida y las formas de actuar de las gentes afiliadas a una sociedad. No quiero ser el crítico que basado en unas y otras razones, trate de exponer con descaro lo que veo mal, o le dé gran importancia a mis gustos, todo lo contrario, quiero decir tan solo lo que no me parece bien, pero presentando al mismo tiempo aquello que yo he imaginado, que siento y que he vivido.

Para empezar a explicarme, tendré que utilizar imaginaciones literarias, que si bien no están expuestas con la máxima claridad ni muy confeccionadas las palabras, creo que alguien podrá entender lo que significan.

I PARTE

En un pueblo hay un enfermo. Ya lo han visto muchos médicos, han tenido muchas reuniones estos doctores que han subido palmo a palmo la escala de la ciencia. Todos están de acuerdo, saben que existe cierta gravedad, pero todos ellos dan grandes esperanzas y que habría un remedio, pero quizás el haber estudiado tanto, el haber querido saber tras de lo que no vieron les impide ver con certeza algo muy importante, no quieren volver hacia atrás porque esto sería un justificante de cobardía, de timidez, algo como detener la marcha de una nave que ha puesto rumbo hacia un lugar, por ello y en el fondo de cada uno, saben algo que no dicen, no les parece dar la sensación de que no hay esperanzas. Las gentes del pueblo han empezado a ver, que aquel enfermo no reacciona, que cada día va demostrando más su debilidad, así va pasando el tiempo y todos los vecinos de ese pueblo se van acostumbrando y van comentando la decadencia de aquél, se habla mucho y se comenta, cada cual expone sus criterios, pero el enfermo continúa con sus males, aquellos doctores celebrando consultas y no aparece el remedio para evitar tal desenlace.

Parece absurdo gastar tiempo para exponer una historia o hacer referencia de aquel enfermo, que lentamente padece y sufre, pero para mí no lo es, yo siento que no aparece un remedio inmediato, también me intereso por el estado de aquél, puesto que soy vecino de ese globo terrestre, y llegando a este tema, al hablar o pensar un poco como camina esa humanidad, parece que la mente se dilata, parece que algo se dispara y se vierte en pedazos esa imaginación que tenemos, si pensamos que Dios ha formado el mundo para otras cosas más hermosas y para tratarnos de otra manera. Parte de los hombres caminan sin esperanzas, otras andan sin saber cuál será su meta ni su destino, la vida que es tan hermosa cuando la persona domina y vence sus obstáculos, parece que se ha divorciado de con los humanos y por todas partes se oyen lamentaciones.

¿Hacia dónde vamos?. Es una pregunta que se escapa sin querer, tal vez influida cuando se estima algo que ha costado mucho crearlo.

He aquí lo que pienso y he aquí lo que me preocupa, no puedo ocultar a nadie el mundo imaginado como un inmenso mar que se altere en este violento oleaje, ya comprendo que aquellos doctores tratan de forzar su inteligencia, pero toda ella se desmorona porque no encuentran soluciones, y aquí llegamos a una conclusión: yo no debía escribir ni recordar nada de lo que pienso, podría dejar el mundo correr y cerrar los ojos como el que va en un vehículo desenfrenado, pero no creo que esta sea la mejor manera de actuar, no creo que sea humano, que todos abandonemos las esperanzas y lleguemos a creer que se han perdido los únicos medios para buscar la solución.

Y aquí nos encontramos cada ser humano con una responsabilidad, puesto ya que vivimos dentro de esta casa o de este mundo terrenal, tenemos el derecho de arreglar lo que nosotros mismos hemos desordenado.

¡Eso no es así!, dirán algunos. ¿Qué culpa tiene nadie de que el mundo degenera? ¿Y cómo vamos nosotros a restaurar una cosa desordenada?.

Efectivamente tiene esto una parte de razón si miramos las cosas desde un extremo, pero si el espectáculo lo contemplamos desde frente, tal vez opinemos de otra manera; más o menos, todos hemos cogido un salvavidas para navegar en este mar de la vida, es decir, casi todos nos hemos cogido del brazo de una religión o creencia, etc., etc. Estas han sido nuestras tutoras, las que nos han educado y sobre todo han llegado a demostrarnos cómo se hace el bien, ninguna de ellas nos han enseñado a hacer mal, éste lo hemos creado nosotros y para nosotros mismos, todo se ha ido degenerando porque hemos tenido un atrevimiento peligroso y así hemos llegado hasta aquí, todos nos sacudimos de estas responsabilidades, nadie se presenta como reo, pero sí nos lamentamos de que el mundo está desordenado, he aquí donde encuentro la razón para suponer, que todo ser humano tenemos derecho a poner remedio, pero al mismo tiempo pienso en unas y otras cosas, quizás basadas en suposiciones personales, pero debo exponerlas aunque sean absurdas estas imaginaciones.

¿Estaremos castigados a sufrir el mal comportamiento que hemos tenido? ¿Acaso los primeros pobladores de la tierra hicieron un contrato de arrendamiento con el Creador y presentimos ahora un inminente despido?.

De todas formas, sea cual fuese la causa, creo más oportuno buscar un remedio, y dejar que los lejanos vaticinios traigan a nuestra puerta lo que se tenga que cumplir.

Ahora nos quedan dos caminos a seguir, y de éstos, cada cual iremos tomando uno, si me explico mejor, creo que ya hemos entrado cada cual manifestando lo que es y donde va. Por desgracia no nos hemos dividido, sino que avanzamos casi todos por la misma ruta. Si hablamos realmente la realidad, podemos decir que este partido es un juego individualista, que cada día va más desordenado, los árbitros si están de acuerdo, aunque estos vinos sean de diferentes viñas, pero todos se basan en las mismas cláusulas, quiere decir, que todos se esmeran por salvar la chispa que poseemos y que nos acompaña mientras hacemos este viaje.

Todos estamos convencidos de que la carne, o sea, el cuerpo humano, es la materia estéril, que de nada sirve una vez que se despide de ella su inquilino.

Estos árbitros con nombre propio de religiones, creencias, etc., tienen sus formas diferentes para corregir las equivocaciones, pero todas basadas en las mismas teorías, todas son buenas si existe la fe para llevarlas a la práctica. Pero aquí llegamos de nuevo al mismo problema y damos vista al mismo panorama, en donde se refleja lo que queremos averiguar y tendremos que retirarnos de esta mesa sin encontrar una solución.

CAPÍTULO II

Cada día merecemos menos garantías ante Dios, la fe se va evaporando, única esencia que puede dar vida a lo único valioso que poseemos, el alma. Creo pues, que esta generación de la era moderna que ha sido capaz de subir a la luna y trasplantar el corazón, ha dado un

brusco viraje en las mentes, todo ha hecho suponer que el hombre puede, que es más superior de lo que él mismo imaginaba, tanto hemos aplaudido esta hazaña, que hoy, sin darnos cuenta, se ha destemplado la fe, y al asomarnos a esa ventana del positivismo, perdemos unos auténticos valores, porque al mismo compás que todo se materializa, crecen las dudas y se disipa el temor, este ambiente se extiende como una mancha, nosotros queremos acreditarlo lo que aquéllos fueron, y asomándonos a ese balcón donde se representa nuestra figura, manifestamos que sí, que existe un Dios creador del cielo y de la tierra, pero esta leyenda resulta hoy anticuada, nadie demuestra exteriormente sus dudas, pero no acredita abiertamente que es fiel a aquél o al otro mandamiento o reglas que le prohíben accionar como lo hace.

Todo se viste de una hipocresía, y no tendremos que ir muy lejos para observar cosas positivas que nos lo irán demostrando. Vamos pues a ver una comedia de teatro y estos personajes nos irán diciendo con sus hechos lo que queremos ser, nosotros nos sentamos y observaremos como empieza la obra.

I ACTO

Se descubre el telón y aparece una ciudad, es extraño porque no observamos el nombre que tiene este pueblo, pero con arreglo a los personajes, las formas de vestir de andar y conversar, sacamos la consecuencia que es un lugar donde se concentran habitantes de todas las razas y nacionalidades, hay una cosa curiosa, porque estos habitantes, más que señalar con una inscripción a donde pertenecen, han puesto un rótulo y allí van marcando las flechas del tiempo, pero muy claro pueden leerse los días de la semana y en este primer acto es domingo.

Nuestra vista invade con curiosidad todo el panorama que representa aquello, por un extremo y a lo lejos se ve el campo, no podemos apreciar lo que allí pasa, ni ver detenidamente cómo se mueve, ni se desarrolla aquella agricultura que ha de darle vida al sector que se encuentra poblado, pero curiosos por saber, cogemos los gemelos y empezamos a mirar, entonces vemos cómo aquel campo tiene unas zonas verdes, otras abandonadas, otras cultivadas; se puede apreciar al ganadero celoso y vigilante conduciendo a sus reses; otros sembrando, y aquéllos regando lo que ya sembraron, se ven pocos hombres en el campo, deducimos de esto que cómo es domingo, muchos de ellos hayan tenido que acudir a cumplir otros compromisos.

Dejamos los gemelos y volvemos a mirar hacia el pueblo, hay una plaza y alrededor de ella grandes casas. Sacamos la consecuencia por la primera que vemos, que todas ellas son iglesias, unas más grandes, otras más pequeñas, todas elevan sus torres hacia el espacio y cada una señala el dogma para cada clase de creyente, vemos en la plaza un movimiento de personas, cada una entra y sale en aquellas iglesias basadas en sus costumbres y en sus maneras, era de suponer que allí entraban a algo y más allá quedaban los otros, los que por unas obligaciones forzosas, no pueden abandonar sus trabajos, porque aquella ganadería y aquellas otras exigencias de la agricultura no conocen ni entienden de sábado ni domingo, pero observamos cómo por aquella carretera que comunica al pueblo con otros y otros, salen y entran vehículos que transportan a unos y otros familiares y amigos que han salido a respirar aquel aire que produce la vegetación de ese campo, vemos cómo otros se pasean y miran a la orilla de aquel asfalto, quizás preguntándose qué serán aquellas matas verdes que esconden todavía su hermosa espiga, tal vez ignoren que aquella preciosa planta que da el dorado grano, es con la que se elabora el pan nuestro de cada día.

No es extraño, que muchos de aquellos no conozcan la planta que les da parte del alimento, pero sí más que extraño, que al inclinar su mirada hacia aquel que marchaba tras el ganado, y del otro que permanecía con la azada en la mano, saliera una carcajada continuada de una crítica. Allí se veía un cuadro representativo de dos cosas diferentes, el domingo había sacado a pasear a la industria, a la construcción, departamentos oficiales, a todos los que permanecían seis días frente a sus puestos de trabajo. Aquellos otros eran la agricultura, los hombres que alimentaban aquella rueda imparable, sin excusas ni pretextos, el domingo no podía sacarlos como a los otros a pasear, habían nacido con otro destino diferente, más duro, más intranquilo, menos representativo, habían tenido menos posibilidad de aprender, el campo no había podido darles la necesaria cultura, porque aquellos jóvenes tuvieron que salir a la plaza a torear antes de tiempo, y por razones naturales sin tener la alternativa, fueron cogidos por el toro, cayeron en la desgracia de no ser ingresados, ni estimados en esa otra sociedad, estos tenían y aún tienen un departamento aparte de ese edificio donde los hombres tienen su convivencia, por eso aquéllos les causaba risa como si fuesen payasos de un circo que un día a la semana, cuando se cierran las puertas del trabajo y se abren a los deportes, al paseo, a los espectáculos, para aquellos otros fuese un día laborable.

Aquella burla carecía de sentimientos y no sólo que era un acto superfluo, sino que aquella demostración era aplicada con menosprecio, si no por parte de la raza, sí por parte de lo que representa en materia humana el campo.

Volvemos otra vez hacia la plaza y vemos cómo en aquellas iglesias entraban y entraban cada cual en su clase y categoría a sostener un mudo diálogo sobre aquella necesidad de encontrar un alivio de esas dolencias que tiene la conciencia cuando ha realizado algo que no está bien, otros para hacer promesas o juramentos y otros para agradecer a Dios lo que le fue concedido. Allí en aquellas casas estaba la enseñanza, cada una de ellas representaba la maestra dotada de una psicología, esa parte de la filosofía que trata del alma, de las maneras de sentir, de amar de los pueblos y de las razas, todos los que allí entraban eran llevados por algo, unos por la fe, otros por el vino que producen aquellas viñas, pero en el fondo casi todos, buscaban algo que les llevara a mejorar de las adversidades del huracán que empuja para dañar a todo lo que es humano, todo lo que allí se aprende, es muy útil, es bueno, es una escuela de teoría expuesta por cada representante según el dogma, es el laboratorio donde se pueden encontrar las medicinas preventivas para ciertas enfermedades, y curativas para otras que fueron declaradas tarde o temprano, pero nadie hallará la solución de su problema y nadie encontrará lo que busca, si no entra con el propósito de ser fiel a lo que le aconseje la receta, y aceptar aquel amargo paladar que tiene una dosis cuando el mal que se ha de combatir es agudo.

II ACTO

Aparece una taberna, un amplio salón con muchas mesas y alrededor de cada una, varias sillas y todas ocupadas por hombres que charlan acalorados exponiendo sus problemas, con más o menos detalles, pero todos se han ido reuniendo por secciones con las mismas medidas naturales que los pájaros, labradores, albañiles, cazadores, etc., etc.

En aquella mesa donde se han reunido la sección de agricultura se oyen lamentaciones, estos luchan con la adversidad del tiempo y del precio, no terminan nunca la carrera que empezaron, pues casi todos los años le suspenden una asignatura, el fruto que fue bueno,

pero tuvo mal precio, los otros frutos que no fueron buenos por las heladas, por las lluvias, cada cual daba sus opiniones, pero sin ton ni son, cada cual lanzaba su protesta sin que las piedras que tiraban podrían hacer daño en el tejado del vecino, se lanzaban palabras y palabras, pero ninguna de ellas iba dedicada a contar la película que habían visto el domingo y que el actor principal era Dios.

Pasamos la atención a otra mesa redonda, éstos eran cazadores, comentaban haciendo ademanes de satisfacción cuando salió la liebre, cuando el galgo corría, cómo la perdiz cantaba, cuando el conejo caía, allí se lanzaban disparos, pero no de protesta, eran lamentaciones de mala suerte, porque no habían conseguido lo que soñaron y todo ello fue un tiempo perdido, pero aquellas ilusiones y deseos que les llevaron al monte o al llano, eran voluntarias, gustosas, obsesionadas, en ver la liebre rodar cuando el disparo la alcanza, y por lo tanto, de nada podían lamentarse, pero allí tampoco se hablaba de lo que correspondía al alma, nada se decía, si entre aquellas aficiones que el ser humano posee habrá algo que sea creado por el hombre y no aceptado por Dios.

Seguimos observando, y vemos otro grupo, que igual que los otros, daban golpes sobre la mesa a medida que sus palabras reproducían abiertamente el tema que allí se realizaba, éstos eran de todas las profesiones, era un revuelto de frases y contradicciones palabras sobre los deportes, crítica a la empresa sobre el sueldo, críticas a la política de aquél, etc., etc., pero nada se hablaba de unos temas elementales, nada óptimo, nada relacionado con Dios.

III ACTO

Se descubre el telón del tercer y último acto de la comedia que va representando el actual mundo en que vivimos, una gran sala, toda llena de respetables señores, al fondo puede leerse: ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, todos eran representantes de sus respectivos países, que habían venido con la esperanza de buscar algo que todos soñaban, soluciones. Todos habían llegado con unas ilusiones que han imaginado, para defender sus propios intereses, o para apagar unos u otros volcanes en erupción. Allí se han reunido en aquel edificio los hombres doctos de unos y otros países del mundo para tomar acuerdos importantes, entre otros, contribuir a la paz y seguridad mundiales, promoviendo la colaboración entre las naciones a través de la educación, la ciencia y la cultura, para lograr un mayor respeto a la justicia, el derecho y las libertades humanas entre los hombres, sin distinción de raza, lengua o religión, todo ello importante, todo sobre una mesa estudiado y previsto, pero parte de todos aquellos acuerdos, montados sobre ruedas y tirados por una tortuga.

Aquello daba la representación de una casa de familia numerosa que parece que se han reunido para tratar de cuestiones de herencia, y parte de aquellos miembros que componen la familia, no son conformes, protestan y no están de acuerdo, porque les han variado los mojones de las lindes, o al menos así se lo imagina; otros, porque los han preferido menos que a los demás, y por unas y otras cosas sin razón o con ella, allí se oye un murmullo y se perfila un amor propio que campea de mesa en mesa, pero... ¿por qué siendo aquella organización el caballo que va montado por expertos jinetes no anda ni se sujeta donde se quiere?

Porque queremos andar
creyendo que ver podemos

y no podremos llegar
hasta donde pretendemos.

Dios se olvida de nombrar
a donde precisamente
se debiera de llamar.

Poco hemos aprendido
y si otra cosa creemos
menos hemos entendido
aunque así no lo aceptamos.

Mucha cuerda le hemos dado
a las Ciencias y a las Artes
no hemos olvidado a Dios
que se encuentra en todas partes.

Pero dejándolo a un lado
al hacer esas reuniones
solos hemos acordado
sólo nuestras opiniones.

Cuando la teja descienda
puede que mi atrevimiento
ya no tenga tal enmienda.

Comedia donde actuamos
río revuelto, mucha gente
unos vienen, otros vamos
y la guerra se divierte
en la paz de los humanos.

Decimos lo que queremos
pero nunca lo que damos
lo mismo es decir, creemos
pero no lo acreditamos.

¿Cómo puede así llover?
No se puede así regar
ni se apagará la sed.

Parece que me he creído
que el que todo lo formó
de las estrellas se ha ido.

Y que con mi gran talento
una vez desarrollado
puedo a la Luna subir
y puedo mover el viento
de aquí para el otro lado.

Así va la caravana
con todo lo que ha aprendido
cuando aparezca mañana
y sea lo que no ha sido
allí podremos saber
si el camino fue torcido
o lo quisimos torcer.

CAPÍTULO III

Esta es una de las primeras causas, de que la presente y venidera generación termina encontrando en su camino un verdadero escollo, no sé si es que nuestra mente se ha adelantado un poco más de lo debido, todos hemos llegado a creer que sabemos, hemos aplaudido muchas cosas que nosotros mismos hemos hecho y esto nos ha equivocado, parte de los seres humanos están desorientados, porque aquella fe que tenían se ha desgastado, y para éstos, parte de las cosas son puramente representativas, no hacen efecto en aquéllos, ni en los otros, porque aquella esencia que actúa para que crezcan los sentimientos, nosotros mismos la hemos devaluado, no sé quién seremos culpables de que el río salga de su cauce, si los más veteranos del regimiento, o los reclutas que llegan y aprenden lo que les enseñan, no hagamos averiguaciones, y hablemos una realidad, a medida que los países van siendo desarrollados, va siendo mayor su nivel de cultura, todos van sabiendo que los barcos navegan en la mar y que las estrellas giran en el firmamento, esa renovación de criterios ha esclarecido muchas cosas diferentes, las ha creído de otra manera, por descontento ha creído en Dios, pero al coger la linterna para sondear y ver despierto, lo que había soñado, ha encontrado dificultoso el camino, ha visto desvanecida aquella ilusión que tenía por un bien, todo está convertido en sistemas materialistas, ha podido observar que las religiones, lo son todo, o no son nada, si están alimentadas de teorías, el alma se alimenta cuando practica el bien, ese bien se realiza a través de la enseñanza que tomamos de nuestra propia religión o creencia, por eso, cuando las realidades y los hechos no ejercen su propia calidad y dan el fruto de aquella semilla, empiezan a nacer las dudas, los celos, la desconfianza y ese río cuando se desborda, todo lo arrastra, lo mueve y lo encenaga, hemos llegado a no darle valores a la razón, porque cada cual ha creado una razón particular, las hemos ido amoldando a nuestra manera, para defender lo que hemos pretendido, y ese atrevimiento de borrar lo que es fundamental, ha demostrado que la tentación danza y opera sin escrúpulo y va creando un ambiente de premeditar y obrar sin fronteras ni orden.

CAPTULOS IV

Al principio decía, que todos nos encontramos con derecho a restaurar este suelo donde ponemos los pies. No creo en esto, pueden decir algunos, yo lamento que la vida haya sido mal arbitrada para éstos, por unas u otras consecuencias, lamento que la fe se haya evaporado, porque influyeron demasiados contratiempos, todos podemos tener razones, pero llegando a tal extremo, si nos dedicamos a averiguar, quizá ganemos el primer juicio en este pleito, pero el segundo lo podemos perder.

La experiencia de unas y otras cosas, me ha llevado a la conclusión de que Dios nos creó para algo más útil, que la vida está ordenada de otra manera, pero nosotros hemos enturbiado el agua, y esa misma es la que ahora bebemos, todos podíamos exponer nuestras razones con diferentes causas, y todos podríamos llegar en una retirada desordenada a cometer un mayor desbordamiento, pero creo todo lo contrario. Cada ser humano tenemos donada la inteligencia con arreglo a lo que podemos hacer y en ese lugar donde se concentra la sabiduría, parece que está dividido en dos departamentos, uno, donde se aloja el bien y otro donde se aloja el mal, esta virtud o este defecto, trabajan con arreglo a lo que nosotros mismos deseamos, ya que el mal nos propone a que actuemos, y nosotros firmamos si aceptamos la proposición, no vamos ahora a averiguar cómo estas dos ideas actúan, pero sí podemos afirmar que la misma persona es la que produce el bien y el mal, depende de su fe, de su fuerza, de su constancia, de sus sentimientos, o su voluntad. Ahora bien; ni nosotros somos el árbitro de nosotros mismos, veamos lo que podemos hacer y hasta dónde podemos llegar, si partimos de la base de que la vida es un mal de confusiones, y que nadie se interesa por nadie, donde todos buscan lo que conviene, ya podemos cerrar los ojos, y que ese ciclón nos arrastre en sus corrientes impetuosas hasta que se pierda la generación, opinando de tal manera, lo que sea de unos, será de otros, haremos burla de la honradez de nuestros antepasados, utilizaremos esta inteligencia para engañar, para mentir, y sacar esta existencia lo más cómodos posibles a costa de otros, pero si pensamos, si traducimos esas ideas que llegan a la inteligencia humana, la capacidad para reconocer el bien, ya podremos actuar de otra manera, podremos sacar en claro, que si todos nos basamos en esas razones tan convencionales, que hay que engañar porque te engañan, todos empujaremos para que el mundo caiga pronto por ese precipicio. Nuestra actuación ha demostrado, que la fe no está arraigada como una propiedad personal, sino que la trasplantamos cuando queremos, se nos va, porque no la cultivamos y se nos antoja que la tenemos, cuando se aplica para pedir al cielo lo que deseamos; he aquí unas demostraciones.

Todos tenemos quejas de la vida, creemos que los culpables son aquellos, por no gobernar bien, por no proceder bien, etc., repito lo que dije antes; que hemos tenido el ingenio para crearnos unas razones convencionales, muy ajustadas a nuestra conveniencia y por ello todos estamos descontentos, todos nos creemos inculpables de que el mundo no marcha con arreglo a lo que el hombre poseído de la ciencia ha llegado a alcanzar, pues bien; demos por hecho que todos somos o no somos responsables de que la sociedad está amargada de su destino, pero lo que es muy cierto es que ese mal ha nacido, y más que regenerar, se pervierte. ¿Donde está el remedio? Aquí está la cita de una serie de preguntas y respuestas, y a esta mesa es donde yo quisiera venir para exponer lo que creo, y sin que nadie diga cuáles son sus criterios o razones, pero, por lo menos, tendremos conocimiento de cosas que no las hemos hecho, no las hemos sabido o no hemos querido entender.

¿Será un deber de todo ser humano de aportar con algo de sacrificio o de desvelo para ver si...?

El enfermo que padece
si este suelo que pisamos
se limpia, pues no merece
aquel pago que le damos.

Que aquella luz que agoniza
y que en tinieblas la vemos
que se apaga, que se pierde

y sin ella nos quedemos.

Ahora saldremos a la calle y haremos unas preguntas a diferentes personas y después podremos saber lo que esa opinión pública opina acerca de esto. Me aproximo a una persona, una de tantas como caminan por todas las direcciones y llamándole la atención le pregunto:

-Oiga usted; busco a una persona que se ofrezca voluntaria, pero antes de que siga explicándole los motivos de ello, me dice: -¿Para qué? Yo continúo diciendo, el mundo padece de un mal; a mí nada de eso me interesa, es su respuesta y continúa su marcha. Quedo parado en el mismo lugar y pronto llega otro, y llamándole la atención, me escucha y yo hablo: - ¿Usted cree que la sociedad del presente vive satisfecha? -No lo creo. -Entonces, ¿habría posibilidad de mejorar las cosas empezando algunos a actuar primero? -Puede ser, pero conmigo no cuenta, el que lo ha desarreglado, que lo arregle.

Sigo andando y siguen pasando unos y otros y cuando me parece, vuelvo a reiterar mi pregunta y digo a otro: -¿Vd. cree que los humanos vivimos satisfechos? -No, porque todos tienen problemas, más pequeños o más grandes. -Entonces, ¿cree que habría una forma de empezar a redimir esos males? Y haciendo una pausa, me responde. -¿Qué me importan a mí los problemas de los demás? Yo me aguantaré con los míos y el que la haya enturbiado que la aclare. Ante la respuesta que me da, le digo: - ¿Pero usted no vive dentro de este globo terrestre? ¿No respira este aire y desgasta este suelo con sus pisadas? -¡Y que importa! El mundo lo hicieron para eso, y como tal, pienso seguir viviendo y pagando con las mismas monedas que me dan; en una palabra, no cuenta conmigo para mejorar esta tensión. Yo no soy culpable de este malestar. Estas últimas palabras las dice ya andando para evitar que le siga molestando. Cuando me quedo solo con el resultado de aquellas respuestas no tengo por menos que pensar y decir.

¿Y esta es nuestra inteligencia?
¿Este es todo el adelanto
a que nos llevó la ciencia?

No es culpa de la campana
de que aquél esté dormido
es sólo la mente humana
que no sabe a qué ha venido.

Corriendo se fue a la Luna
y se la encontró dormida
y no sabe el visitante
si ella se quedó enojada
o se queda agradecida.

Hizo palmas al volver
aplausos a su talento
y no pudo comprender
que no es en el firmamento
donde está nuestro papel.

Pero al fin, que si volamos
porque las alas nos dieron

queda mucho por hacer
aquí donde nos pusieron.

¿Que tú no tienes la culpa
que el pilar esté torcido?

Bueno, pues echemos cartas
y empecemos a jugar
pero más allá sabremos
los que llegan a ganar
o en este juego perdemos.

CAPITULO V

A medida que voy escribiendo, estoy haciéndome un juicio creado por la imaginación, me parece ver a mis dos amigos leyendo este conjunto de palabras, que si bien no sé calibrarlas, porque no tengo preparación para ello, sí puedo decir con franqueza, que lo que pretendo es tirarme el primero al río, para demostrar, que ni el agua está tan fría como parece, ni hay una profundidad desconocida como para ahogarse, pero como he dicho antes, estos dos amigos, uno el presente y otro el futuro, cuando terminen de leer, podría apreciar en ellos, dos cosas diferentes, el primero, tal vez se sonría un poco y se encoja de hombros, dos gestos que pueden significar: estás perdiendo el tiempo, y no cuentes conmigo; el segundo tal vez sea lo contrario, se mantenga un poco pensativo, deduciendo que puede ser una realidad, lo que hoy parece imposible.

Nuestra semilla ha germinado sin que nosotros mismos nos hayamos dado cuenta de que en este secreto ha intervenido el mal, y a pesar de tantas investigaciones, sigue la puerta cerrada sin poder averiguar o cambiarle el curso a este río y que las aguas en vez de descender turbias, fuesen claras, hoy hablar de ciertas cosas resulta fantástico y absurdo creemos lo que vemos, por ejemplo, hasta que hemos visto al hombre salir de este planeta, no llegó el convencimiento de que volaría a tan larga distancia, por eso nuestro pasado tiene que reír a carcajadas de nosotros, por esa mezcla de ignorancia supina que poseemos, tal vez daríamos una carcajada si se nos predice, que cuando los hombres o en general los seres humanos hayan aprendido a ser de otra manera, hayan puesto los caminos más amplios, y en el fondo sepan amarse mejor, tal vez aquellas estrellas tan separadas de nosotros, puedan acercarse para darnos un complemento de la perfección, en cambio, no hemos reparado en meternos en la luna estando convencidos de que somos imperfectos, hemos creado un complejo de saber mucho, de tener gran inteligencia, pero apropiada al interés personal, muy ajena al sacrificio, nos parece convencional y útil quedar embelesados mirando muchas cosas que nos entretienen, y todo esto, porque el tiempo moderno nos lo ha puesto en la mesa, por eso lo comemos y lo bebemos. Nos parece que vamos muy adelantados, porque miramos hacia atrás, y al leer la historia de nuestros antepasados, nos reímos de ciertas cosas, no aprobamos cómo fueron aquellas maneras, ni aquellas costumbres, hemos observado que en este medio siglo, hemos andado lo que aquellos tardaron muchos siglos en recorrer. Pero el mal ha sido y es, la mentalidad de creer que hay un Cristo más moderno que permite lo que Aquel no aceptaba, y que las virtudes pueden ser canjeables según los tiempos. He dicho, que el mal ha sido y es el haber creído todo eso, pero no digo lo que podrá ser del futuro, no quiero predecir lo que será, puedo equivocarme, pero no tengo por menos que pensar, que si la tierra, el sol y la luna están en el mismo plano, habrá eclipse cada vez que los tres astros estén en línea recta,

comparando, que si la generación venidera sigue adelantando a la presente, se habrá pasado de las estrellas, las religiones habrán perdido sus valores espirituales, los mismos hombres que vengan de esos viajes tan altos, describirán su aventura acreditando no haber visto a Dios donde parecía que estaba. Esto irá convirtiendo a los humanos a creer, que nacemos, que morimos y en eso quedamos, que no existe control ni fronteras entre el bien y el mal, este caballo que hemos conducido hasta aquí sujeto por unas riendas, quedará suelto.

¿Hasta dónde llegarán los habitantes de la tierra? No quiero seguir pensando, ni que la pluma se anticipe en una exaltación imaginaria, puede ser que el cielo se despeje de nubes movidas por un viento favorable y todo sea distinto a lo que nosotros podemos imaginar, pero no podemos creer que la paz llegará y nos cogerá dormidos, ya existe una enfermedad, y esa no será eliminada, si los hombres no elaboran las materias necesarias para ello, es una cuestión difícil que acudamos a una cita para convenir este tratado, y que cada cerebro acepte con gusto lo que tiene que adquirir para formar ese conjunto de cosas que harían falta para que nazca una vida mejor, no podemos crearnos unas ilusiones vanas, y sentarnos tranquilos a la espera de que el mundo por sí solo, tomará otro rumbo mejor, puede que no salga nadie a la búsqueda de algo que se ha perdido, puede que como he dicho antes, nos desentendamos y no aceptemos poner un grano de arena para la reconstrucción de esta casa donde vivimos, pero yo creo que si llegase a venir el desahucio porque su dueño la considera en ruinas, será mucho peor. Al llegar a esto, no quiero pensar muy a la ligera, quiero detenidamente hacer un estudio, introducirme en ciertas cosas, que si bien pueden ser imaginarias, yo saco de ellas una conclusión y me basta con aceptar lo que yo mismo he esclarecido como algo positivo, esto me servirá de base para llegar a entender y para poder analizar lo que significa este tema que sigue.

CAPÍTULO VI

Quienes son los muertos; ¿Los que se fueron o los que quedaron?

El significado de esta pregunta es un caso de curiosidad, es algo que suena muy extraño, ya que parece absurda una pregunta que no debe tener más de una respuesta, y por consiguiente, tampoco debe sonar interrogando para esperar de ella algo que no debe ser.

En este caso nos encontramos frente al deseo de saber y averiguar, por qué o qué origen tiene esta pregunta que ¿quienes son los muertos? Si precisamente tenemos pruebas evidentes de que el sol hace un solo recorrido, de Este a Oeste, y los humanos también tenemos nuestras rutas señaladas y aparentemente demuestran que los muertos se van y los vivos se quedan.

No sé ni el por qué me ha parecido escribir de esto, pero creo que algo me impulsa a averiguar, algo me ha convencido y me ha llevado a la obtención de esta idea de la cual saco una conclusión.

He dicho al principio que ¿quienes son los muertos? ¿Los que desaparecen y se retiran porque dejan de actuar en esta mesa de juego, o aquellos que continúan dando vueltas a la ruleta en una y otra partida?

Podría contestar cualquiera, que los muertos se van y los vivos se quedan; efectivamente es una realidad, si esto es lo que se entiende por vivir o por morir, puede que nos haya interesado creer otra cosa y así de generación en generación hemos ido viendo el mismo partido, y al entrar el balón por la portería, todos hemos dicho: ¡gol!

No me parece acertado ni me convence, ya que para tal afirmación, antes habría que saber de qué forma se fue desarrollando el juego, y así pues, sabremos y quedaremos convencidos de que no siempre que el balón toca en el fondo de las mallas, podemos pronunciar la palabra de gol, tal vez mis opiniones sean calificadas de antagonismo, de adsequia, como se quiera, pero no debo escribir al revés lo que entiendo por óptimo, por eso seguiré convencido de que no siempre que el cuerpo humano visita por última vez el campo de los cipreses, es que deja de vivir, creo que podemos morir antes, o podemos seguir viviendo después.

Las reglas normales que evidentemente aceptamos como hecho positivo, es que el ser humano nace, y a más o menos distancia desaparece, se va, hemos entendido que la vida está en la carne, y no en que esa carne es lo que sirve de envoltura para dar vida a lo que lleva dentro, sólo hemos puesto atención a lo que es representativo, y nada nos importa de que el motor del coche tenga un mal rodaje, ni que después se le obligue a andar por caminos sin asfalto, siempre que el chasis presente buen colorido, no sentimos pereza de bañarnos en este río de aguas turbias poco meditamos sobre lo que habrá más allá cuando dejemos de ver la gran comedia humana.

Cada ser humano, se aparece en esta explanada de la tierra, y cada cual expone lo que en sí lleva dentro, y he aquí donde nos encontramos en este juicio, nadie nos creemos responsables, todos somos inocentes, pero si es verdad que aquello que se fue, aquello que lentamente se va degenerando, es muy difícil que vuelva a encontrar su cauce.

La generación del presente logra grandes triunfos, llegar a la luna; por otra se desvía, dejando perdida una virtud, por la que creemos las verdades divinas, esto se va desmoronando, sin que sea una cosa sustancial están en primera plana los intereses materiales, parece como si hablar de perfección fuese una moda pasada, que ni dio, ni dará provecho. Yo creo que la inteligencia del hombre ha ganado mucha distancia, pero cuando estos cerebros hayan llegado a saber tanto y tanto, nadie se detendrá a hacer una pausa para escuchar a nadie, querrá corregir sus defectos para no bajarse de donde está subido, sólo que se habrá creado un antagonismo, como vehículo en marcha que desobedece los frenos del conductor, así pues hemos ido creando sin darnos cuenta, una gran sala de fiestas, hemos ido acostumbrándonos a ese ruido, a esa algazara y ahora todo es como un río que se va desbordando sin que sus muros de contención sean capaces de sostener lo que lleva dentro.

Muchas veces cierro los ojos y parece que estoy soñando, me doy cuenta que no duermo, pero sí veo perfectamente un camino y por él, mucha gente que anda hacia adelante, parece que van inquietos, preocupados, algunos de ellos se preguntan: ¿A dónde vamos? Nadie contesta, otros quisieran volver hacia atrás, tienen mucho miedo al futuro, quizá teman de que este río llegue a arrastrar tanto lodo que paguen caro el haber querido ver lo que hay más allá de las estrellas, por eso, a pesar de que comprenden que es admirable lo que el hombre ha alcanzado para beneficio de él mismo, pero también es verdad, que se va perdiendo algo más importante que todo lo que se crea por el brazo humano.

Ese reloj que transporta las horas y va desgastando el tiempo, no vuelve a punto de partida para poner otra carta en el juego que fuese más acertada, en aquella multitud que anda, se

observa una sonrisa que se mantiene como tesis de una ilusión, no saborean ese placer que nace o se justifica por estar convencidos, todo oculta algo que oprime o amarga como un silencio duelo ocasionado por el resultado de unos u otros problemas, así andan aquellos, que mas que caminar convencidos, gritan y corren cargados de preocupaciones, y se oye alguna que otra voz que dice: silencio, pero tras de estas voces, otras carcajadas, cuando abro los ojos, no tengo por menos que ponerme las manos en la frente y después pensar y pensar, saco esta conclusión.

Es cierto que despertamos
mejor dicho, que nacemos
venimos, nos hospedamos
y un poco después crecemos

Pero en esa jaula nueva
viene su pájaro dentro
empieza a cantar, se eleva
y en su canto, el argumento.

No sabe de dónde viene
ni lo llegará a entender
pero sí tiene presente
que se marchará otra vez.

Buscamos un agujero
y en éste nos cobijamos
encontramos el granero
y allí nos alimentamos.

Tal creencia o religión
que nos hace comprender
que hay volcán en erupción
y de no saber volar
puedes desaparecer.

Pero volamos, volamos
y más cuanto más sabemos
y lo que importa lo olvidarnos
y de lo que no, aprendernos.

Pero viene a suceder
algo que es muy natural
que si empieza a anochecer
ya no vuelves a volar.

CAPÍTULO VII

No sé si al hablar de esto, me explico bien, para mí es una teología que busca, no las maneras de contar una película que ha sido rodada, y desde la mesa donde escribo voy exponiendo lo

malo y lo bueno de aquella aventura, yo busco entre otras cosas, averiguar si los mismo actores que rodaron ese largometraje podemos darnos cuenta que actuamos muy deprisa, tal vez quede todavía alguien que medite y sepa calcular dónde ha de poner el pie antes de dar el paso.

Al hablar de esto, hago cuenta que nos vamos a sentar en una mesa redonda, donde todos aquellos que desean saber, tomarán parte para averiguar el camino que toman los humanos cuando llega el corte de la vida con la muerte, debo recomendar que aquella persona que no crea en la existencia de Dios, debe dejar su asiento para otra, ya que es inútil todo lo que pueda escuchar acerca de esto.

Entiendo que los seres humanos, venimos al planeta terrestre a algo y para algo, pero dejemos ahora esta averiguación y sigamos, lo cierto es que nacemos y a medida que empezamos a crear, ya vamos entendiendo lo que es malo y bueno, hasta cierta edad, no somos responsables de nuestros actos, pero una vez que se encienden las lámparas de los cinco sentidos y éstas empiezan a iluminar, ya tenemos un contable que va tomando nota de todo lo que hacemos, bien o mal, nadie puede reprocharle a Este la determinación que toma, sí podemos entender y estar bien seguros, que registra todos nuestros movimientos, que pesa y mide sin demoras y no queda desapercibido nuestro más leve movimiento.

Hagamos una pausa y después pensemos en la respuesta de esta pregunta que nos vamos a hacer: ¿Por qué existe un control sobre nuestros actos? Por algo y para algo, si esa jaula de la que ya hablé, no tuviera pájaro dentro, tal vez el mundo estaría o más torcido o más derecho, pero como no somos pacientes de psiquia, tenemos que ajustarnos a lo que Dios ha puesto sobre nuestra figura, nos ha dado una inteligencia para conocer lo bueno y lo malo y al tener el don del saber, somos responsables de lo que hacemos y cae sobre nosotros la obligación de caucionar, pero la verdad es que hasta cierta edad, estamos subiendo una cuesta y cuando llegamos a la mitad de lo que creemos que nos queda de camino, ya es cuando empezamos a darnos cuenta de que hemos gastado y gastado sin ocuparnos de controlar nuestros actos. Cuando empieza el descenso de esa carrera, es cuando nos detenemos un poco, es cuando empezamos a pensar que fuimos muy de prisa, es cuando reconocemos que antes dejarnos muy sueltas las riendas, que debieron sujetar nuestros caprichos y nuestros deseos, y fue un atrevimiento parte de lo que hicimos, cuando se esclarece en nosotros el pasado, empezamos a frenar queriendo recuperar lo perdido, aquella borrachera ha desaparecido, desde allí empieza a sentirse una pesadilla ¿Por qué? Sin lugar a dudas una respuesta automática nos contesta, y sin querer darnos por enterados, vemos una extraña silueta, unos cipreses corno mudos centinelas que se ponen firmes para recibirnos allí.

No sé si hemos llegado a convencernos, que esta sala de espectáculos tiene tan solo una salida, mientras reírnos, cantamos y nos divertimos o hacemos alardes de un brillante juventud, no preveemos nada, pero cuando se funden los plomos de nuestra lámpara, es cuando viene el recuerdo de aquello que pudo evitarse, pero ya es tarde para retroceder.

Desde aquí empezamos a sacar este problema, aunque todavía no se conoce cuál es su verdadera solución, pero sigamos haciendo números y no tardaremos en saber su resultado. Yo estoy de acuerdo de que todos tenemos un alma; en otras palabras, al nacer somos una maceta y en ella nos ponen una planta, ésta crece a medida que la carne desarrolla y ésta se cultiva con arreglo al autor de ella, no hacen falta el uso de ciertas palabras para exponer cómo son las maneras adecuadas y que esta planta adquiera la talla que le corresponde, pero sí es conveniente saber, que todos tenemos que presentar esa planta viva o muerta cuando el

destino señala el final de nuestros días, mientras todo esto transcurre y la planta va creciendo, pocos piensan en que son autores de algo muy importante, al contrario, nos dedicamos a darle la fama representativa al tiesto, todo son aficiones por decorar la fachada que nos representa, esta inclinación dedicada al materialismo hace que empecemos a tocar un instrumento desafinado, no nos damos cuenta que al alcanzar ese punto falible vienen nuestras equivocaciones, nuestra persona es como una torre orgullosa, ya que deseamos que todos levanten la vista para mirarla, para que contemplen su fachada, pero no nos damos por enterados, de que en ella se anidan pájaros de distintas especies, que si bien, unos no son excesivamente defectuosos, otros arañan sus muros y falsean lo que tienen de solidez.

No hemos precavido las consecuencias y hemos dado alojamiento en nuestra persona a unos y otros defectos, nos hemos contaminado en un ambiente que nos lleva a querer representar más de lo que somos a ambicionar más de lo que está a nuestro alcance y fingimos lo que realmente no es, pero en cambio, a pesar de que ese reloj que llevamos dentro da la señal de alarma cuando vamos a cometer un mal, desoímos la razón y atropellamos todo consejo y saltamos las vallas que fueron puestas por unos y otros mandamientos, nos lanzamos a esas corrientes turbias criando con ello lo que podíamos llamar errores conscientes de una enmascarada maleficencia.

A toda esta carrera desenfadada le llamamos vivir, y eso es exactamente vida, yo quiero esclarecer algo acerca de esto. Puede que exista otra fórmula de andar, puede que tanto como otros experimentos que se han demostrado que el hombre puede llegar más lejos de lo que él se imaginaba, también en este caso podemos encontrar otras soluciones que rediman nuestra forma de ser.

Estoy convencido de que la nuez tiene su riqueza dentro de esta cáscara que la envuelve, si partimos una de ellas iremos buscando aquello que existe en el interior, poco nos importa el epicarpio liso o el endocarpio duro y rugoso, esto pasa a la basura, de esto y otras cosas sacamos las idénticas comparaciones para formar un resumen y nos lleven a la conclusión de lo que queremos saber, y ya una vez sabiendo que podemos parecernos en cierto modo a esa nuez paso a averiguar por mí mismo lo siguiente.

No sé por qué el destino me hizo nacer, lo cierto es que tengo vida y que tengo un ser que me alienta, no creo que me hayan enviado al planeta con ningunos derechos propios para que haga uso de mis caprichos o deseos, y salten unos u otros terrenos vedados, no creo que me hayan dejado venir para mostrar ante mis hechos un acto de sedificación, más bien todo lo contrario, fuimos enviados a este planeta para pulimentar algo que traemos dentro, al parecer con destino a perfeccionar muchas notas y sostener mediante un sacrificio esas virtudes constituidas exclusivamente para el ser humano, yo entiendo que lo importante no es vivir por vivir, es vivir porque viva ese inquilino que tomó posesión de la carne que fue creada por otra carne conyugal, luego sacamos de este hecho una experiencia, que nosotros mismos nos creamos, pero esa chispa que se interna desde el momento que damos cara al mundo, nos la destina otro, esa no podemos crearla aquí, si sostenemos la creencia de que la vida está en la materia en todo lo que se refiere a los placeres que obran con nuestros deseos, podemos seguir las rutas que nosotros mismos hemos creado, pero si determinamos que lo que importa es lo que la nuez lleva dentro, habrá que dedicar más atención a nuestra propia persona hasta lograr un exacto control y esclarecer cuáles son nuestros propios valores, tenemos que admitir, que puesto que lo que vale es ese alma que llevamos dentro, nada importa su envoltura.

¿Podemos morir antes de que doblen las campanas? Creo que sí; porque la carne ha sido tan débil que en ese rodaje ha hecho que muera lo que poseía dentro, quizá no veamos mucho, o no nos interese darnos por enterados de muchas cosas, por eso seguimos viendo esa espiga pina sobre el sembrado, pero sus granos se han caído, ya está muerta, porque ha perdido el valor que la representaba, y lo que queda de ella es paja que se llevará el viento, en este caso, estos cuerpos humanos son de aquellos muertos que quedaron, en cambio, aquél otro que se va porque su plazo ha señalado el corte de la vida con la muerte, es de los que viven, éstos no han muerto, aunque hayan sido llorados. Entonces, ¿quienes son los muertos; lo que se fueron o los que quedaron?.

CAPÍTULO VIII

Querido amigo; al llegar aquí ya habrás leído todo lo que queda atrás, puede que tu única reacción ante todo esto, sea una carcajada, viniendo después un comentario y por último no aceptar mi opinión, yo en cambio sigo apoyado por una razón que me convence, esto es absurdo, comentarán muchas personas. ¿Quién puede averiguar esto? Y seguirán insistiendo, que la vida del árbol es vida mientras mueve sus hojas, pero una vez que las tira, es que estará seca, ha muerto, no cabe duda, que esto es más fácil de creer, cada día vamos siendo más adictos al agnosticismo, error que nos va llevando inducidos por la materia., por aquello que palpamos, por aquello que se ve, no creemos en la esencia de una cosa mientras no se huele, porque no se demuestra, esto ha ido cada vez tomando más acreedores, la alegre vida ha soltado las amarras y esos millones de vidas como barquillas sin vela han sido arrastradas por un continuo oleaje hacia el mal, pocos van quedando que mantengan su asentimiento a que cuando nos arranca el destino de aquí, empieza a escribirse la historia de otro destino, nadie ha vuelto con la misma imagen, nadie piensa que aquí hacemos un entrenamiento para realizar más allá el verdadero juego, a veces resultan cómicos nuestros movimientos en ese grupo de personas que poseen el nombre de familias. Cuando uno de ellos va a hacer un largo viaje, todo se vuelven preparativos para que no le falte de nada, todo son advertencias y consejos, para que en su ruta tenga las debidas precauciones. En los que se quedan, sigue el recuerdo, el deseo por la noticia, la preocupación y la esperanza, pero para este otro viaje que haremos más tarde o más temprano, poco hemos preparado, porque hemos llegado a entender, que todo está pagado, que aquellos mundos están obligados a atender a los emigrantes una vez que traspasan esa barrera, y creemos que una vez que nos vamos, ha desaparecido la identidad y no existen causas que hagan mover ningún resorte para dar o quitar según justificantes de nuestra trascendencia, no creo que sea esto un arte de pensar, ni de dar a entender que es así el significado de las cosas, en cambio, así marchamos, así nos vamos sucediendo y así mismo vamos admitiendo que es la vida, que es la sociedad, las costumbres y el destino, hemos desatado algo que medía la precaución, algo que retenía el impulso de una tentación, porque existían unos temores de encontrar un castigo, cuando empezamos ese sueño perpetuo, así corremos unos, de ver a otros correr y así se va creando un contagio, mal que se extiende apoyado con razones o sin ellas para dar fuerza a las opiniones de que cuando la vida se acaba, con ella desaparece todo. Me parece absurda esa mentalidad, puede que nuestro destino nos haya presentado un derroche de comparaciones y como he dicho antes, apoyadas de muchas razones, según nuestros criterios y nos haya inducido a creer que aquí es donde danza la gloria o el infierno, y aquí se quedan cuando nos vamos. Todo esto es inaceptable, son ideas materializadas por la misma descomposición humana, pero justificadas por unas y otras nueces vanas de aquel árbol, y unas y otras aguas turbias de aquellas fuentes, todo esto es lo que hace perder los temores y hacen desvanecer la creencia hacia Dios.

Es cierto que todo va cambiado, pero esta medida podemos aplicarla sólo a lo que el ser humano ha descubierto ayudado por esa inteligencia que Dios le ha dado, pero no podemos anular aquello que justifica en la persona el sentido para reconocer que no puede haber una anarquía en lo que se refiere a nuestros hechos y que cada cual puede tomar unas determinaciones burlando a ese ojo que todo lo ve.

Creo que cada persona es actor y rueda su película, pero tan desapercibido está de ello que no comprende que un día le será proyectada y con ello bastará para que quedemos enterados y tengamos que dar por hecho todo lo que hicimos cuando nos creíamos tan fuertes, tan inteligentes y tan adelantados, por eso cuando empecé a escribir, opinaba y sigo creyendo que no todo son derechos lo que tenemos, sino unas obligaciones ineludibles de actuar bien. Esto puede entenderse de muchas maneras, porque nadie o muy pocos creen que obran mal, y si lo hacen, tienen o tenemos una baraja de razones para acreditarlos y sentirnos un poco más tranquilos.

Si hacemos una sugerencia sobre el futuro no sé cómo serán de cada cual los sueños, las aspiraciones y las esperanzas, pero el presente nos señala y predice lo que nuestras imaginaciones no pueden alcanzar, parece que bebemos para olvidar, pero esa borrachera premeditada para alejar de nuestra mente el desvarío de unas y otras cosas, nos hacen caer en otros errores ocasionados por la falta de reflexión.

Una parte de los seres humanos han llegado a creer que el mundo es de otro, que ellos lo ocupan sin saber por qué, no creen que tienen obligaciones a mejorarlo, sólo a lamentarse y tacharle al destino que llamara a su puerta para hacerles venir, no existe otro juicio que el de protestar y entre esas lamentaciones abrir sus paraguas cuando está lloviendo para no mojarse, el adelanto lo consideran que es la astucia que debe existir como una veterana maestra para no ser engañados por otros. La generosidad entre paréntesis, la consideran una bobada, pues en su opinión, nadie debe compadecer a nadie, sino que cada cual presente los jirones de su sayo sin importarle las causas de ello.

Todo esto no podemos verlo desde nuestra ventana, no podremos distinguir ni saber las causas del por qué ha sido creado ese mal que crece a medida que avanzamos viendo los días y las horas sumergirse en una traspuesta, pero sí es muy cierto que sólo habría una forma de corregir nuestros defectos, sin detenernos a averiguar los motivos que llegaron a desbordar el verdadero sentido de una y otra virtud.

No podremos perder el tiempo acumulando razones para deducir que la imperfección del presente se debe a determinadas causas, efectivamente cada cual poseerá unas razones justas o injustas que le amargaron la existencia y esto pone el rojo vivo sus palabras y su ánimo para protestar de todo aquello que le atajó sus propósitos o anuló sus proyectos, puede que la parte más veterana sobre este cuartel achaque a esta juventud del presente de bohemios, por sus costumbres y su vida irregular y desordenada, pero yo no acepto esto como un razonamiento adecuado, bien es verdad que no hay regla sin excepción, pero no creo que toda esta generación haya venido con la culpabilidad de un malestar, ni se les puede culpar porque levantan su frente viendo las cosas de otra manera, éstos por su parte podrían pedir responsabilidades al domador del caballo ya que cuando ellos han tenido conocimientos de montar en él, no pueden sujetarle las bridas porque corre mucho y desordenado.

Sí es muy cierto que marcharnos por un inmenso mar que todo lo que nos rodea es peligro, que todos los que vamos en esta gran nave tenemos el derecho a pervivir, nada adelantaremos con criticar o alterar nuestra persona con la conducta de aquél, nada adelantaremos esperando que cambie el vecino el modelo de su conducta para seguir imitando después.

Cuando la persona adquiere un dominio de sí mismo, todo lo ve de diferente manera, digo dominio, cuando llega a poseer la fuerza necesaria para cambiar el rumbo de aquello que se refiere a ella misma, cada día que amanece van quedando menos personas previstas de sentido para reconocer cómo son las letras del abecedario, todos van teniendo más facultades, más psicología para ver como ejercen los demás sus actuaciones, esta medida hace por una parte un derecho para protestar un poco más de lo debido, nadie se detiene a averiguar cómo sería él en el lugar del otro, y nadie se amolda a las circunstancias, ya es muy difícil volver hacia atrás para hacer consideraciones, cada cual va teniendo un complejo de que podría vivir mejor que vive, y volviendo la cara hacia atrás busca al que cree más culpable de su retraso y de su desgracia, esto hace que se organice un levantamiento opuesto a la benevolencia, y empieza a crearse el descontento, la crítica y por último, la pérdida de fe, la carne llega a dominar la situación y pierde la calma en tal grado que culpa a Dios de que no castigue y le otorgue a él lo que cree que es suyo, he aquí por dónde vamos y envueltos en este estado de cosas viendo las apariencias de un adelanto; es cierto que vamos viendo el escaparate bien presentado, pero pasando al interior, no quedamos contentos porque todo va desordenado. ¿Es posible restaurar este mal de fondo y que el ser humano tome otros procedimientos más perfectos?

CAPÍTULO IX

No sé por qué al hacer esta pregunta tengo la impresión de que no se acepta, creo que una sonrisa irónica reflejará una burla hacia esa o esas personas que hablan hoy de perfección, porque para ello haría falta una mutua colaboración de unos con los otros y así sería más fácil ir entrando en esa convivencia de saber disculpar los errores que tenemos a lo largo de este camino, pero esto no son unas razones fundamentales, ni es presumir de inteligencia el esperar que aquéllos actúen bien para hacerlo los demás, pues entonces todos somos iguales y todos caeremos sobre la misma fosa, si no hay quien trate de evitar un mal que ya está extendido.

Voy imaginándome cuál será la reacción de unos y otros al oír todo esto, habrá muchas opiniones y que a juicio de aquellos nada se puede hacer, nada se puede conseguir, sólo andar este camino y él nos irá llevando donde fue llevando a los que se fueron, que allá se marcharon con sus triunfos o sus derrotas, con su suerte o su desgracia.

Puede también que haya quien sea diferente, que con otros sentimientos menos desgastados sobre lo que es materia que vea las cosas más dentro de lo posible para conseguir otro nivel, no digamos sólo de cultura, sino que dentro de esa cultura o entre las sencillas formas de actuar exista el propósito de llegar a otra meta más elevada, o sea; a un comportamiento mejor, si es así me alegro de que haya personas que al asomarse a su ventana, vean las cosas de otra manera, que no hayan quedado vencidos ante las apariencias de que el mundo sólo se compone de gentes que andan en todas direcciones acaparando egoísmo y coleccionando defectos, no; el mundo tiene varios escenarios y cada cual se inclina a ver la comedia con arreglo a quién es cada cual; por eso, querido amigo, no me extraña que tú y aquélla hayáis decidido entrar en acción para llevar a cabo algo que parece imposible, una modificación de

costumbres mal aprendidas, un control sobre tus palabras y tus hechos, una abnegación con más vida, en una palabra; una conducta más perfecta, puede que al leer todo esto hagas una pausa y te preguntes: ¿Cómo actuará el que me aconseja? ¿Cómo será el que me invita a trabajar en la reforma de este edificio ocupado por millones de seres y al que llamamos globo terrestre? No es extraño que así pienses y hasta puedes creer que toda esta pequeña historia, todos estos consejos son otra de tantas teorías volantes que se enseñan a los demás sin ser practicadas por aquellos que las exponen, puede que pienses que se trata de otro charlatán que vende un artículo y habla porque está pagado por la casa que representa.

No sigas pensando más, si es así donde se han colocado tus dudas, yo voy a serte sincero, voy a decirte lo que pienso, lo que hago, lo que creo del presente y del futuro y cuando hayas comprendido, cuando quedes enterado, tú andarás si tu capacidad te permite hacerlo, tú lograrás importantes objetivos, llegarás a ver cosas que te parecieron imposibles y tu persona tomará otra formación más perfecta y será de otra manera valorada, debo decirte antes de empezar, que para llevar a cabo un trabajo donde pueda eliminarse la imperfección, no quiere decir que haya que ser de tal ideología, de tal religión, de tal política, ni que por ello haya que elegir una profesión adecuada para evitar el contagio de otros que te rodean, no, creo todo lo contrario, yo opino que en este mundo todos estamos afiliados al mismo club y todos jugamos un partido y quizá sin darnos cuenta vamos perdiendo puntos.

Cuando nos sentamos a la mesa, comemos y comemos, y cuando ya hemos saciado el apetito, es cuando se nos ocurre mirarnos a la camisa a ver si ha caído una mancha, y efectivamente, la tenemos, pronto miramos al vecino a ver si él también la tiene, esto poco a poco ha ido conformándonos y hasta a creer que la honradez es una cosa secundaria, que la lengua la ha puesto Dios en la boca para que hable todo lo que esté a su alcance, y así sucesivamente todo se ha ido degenerando; muy pocos se han detenido a averiguar, que aunque hoy estamos unidos en esta sociedad como las manzanas en el árbol, un día nos desprenderemos de las ramas y ya quedaremos solos, y todo aquel arte y astucia, todo el saber y opulencia, toda la historia de una vida ha de quedar concentrada sólo en el recuerdo de una existencia, esa manzana será absorbida y más tarde desaparecida, ¿del todo? No; no hablemos ahora de lo que queda tras esa puerta que se abre para que pasemos a contar punto por punto lo que fuimos y cómo actuamos en nuestro papel sobre esta comedia, puede que algunos no admitan que existen otros mundos y por tanto nada les importa el control entre el bien y el mal, pero de todas formas, algo debe importarnos, por una parte, yo no creo que la manzana al desprenderse de su rama se pierda, pero además, afirmo, que si estoy alojado en este planeta, debo portarme correctamente con el que tuvo la generosidad de darme a conocer lo que es vida, no debo malbaratar los dones que ha puesto sobre mí, para poder reconocer lo bueno y lo malo, debo reconocer que no soy de barro, sino de carne, y lo que esa carne lleva dentro es lo que mueve a la envoltura para que cultive el bien.

Aquí está la clave, desde este punto partimos, pues de todo esto depende lo que podamos aprender, lo que podamos ser, ya he dicho al principio que para la mayoría de las personas, todo esto es una vieja historia, han desahuciado de sus cálculos todo esto como una cosa real, han roto el mejor cronómetro para medir sus actos, así pues; sólo pueden tomar conciencia de algunas cosas, pero no de otras, así va girando este planeta, así se ha perdido el temor y aunque lo parezca que hay un respeto hacia Dios, no va justificado por esa razón.

El hombre es honrado, hasta que llega la ocasión de dejar de serlo, así pues todas las virtudes, no entran en acción hasta que se demuestre el dominio de vencer, una tentación. Cuando el militar posee una laureada, no ha podido ganarla con palabras, sino con su valor,

en esta vida civil son las luchas con otras armas, y cuando el hombre demuestra su capacidad, cuando no es vencido por el dinero, ni sus sentimientos flaquean por determinadas pruebas, entonces podremos decir que no ha perdido ese cronómetro que le marca la distancia que tiene que andar y todo lo que ha de hacer, pero si el reloj que llevamos es de una marca garantizada y se nos retrasa o se adelanta, nadie podrá confiar su salida al viaje por nuestro horario, perderemos las garantías y una vez perdidas es muy difícil recoger ese agua que cae al suelo, por eso, sin darnos cuenta de lo que bebemos, cada vez tomarnos un sorbo más de esa bebida que trastorna nuestra mente.

CAPITULO X

Cuando empecé a escribir pensé terminar pronto, pero después he continuado golpeando sobre el mismo tema, comprendo que insisto una y otra vez exponiendo las cosas y es porque me parece que al repetir las se comprenden mejor. Muchas veces hablé con personas y amigos que visitan esta Cooperativa, les digo y les informo acerca de lo que desean saber y cuando se van, me quedo pensando y digo: ¡Cuántas palabras se gastan sin provecho!, pero después pienso, que tal vez a uno le sirvan, tal vez alguno recoja una frase que le dé una orientación en su camino, con eso basta para quedar satisfecho, no me parece que la vida valga la pena, sin preocuparse para nada del vecino, por esta razón he querido escribir, por si a alguien le diera alguna utilidad algún renglón de este compendio, y ya que he continuado un poco, quiero exponer los motivos y las causas que me hacen ver muchas cosas que se reflejan aquí.

(COOPERATIVISMO)

Hace 18 años se formó esta Cooperativa de Explotación y Trabajo Comunitario de la Tierra en este pueblo de Fuente Vaqueros (Granada). Yo fui, entre otros, uno de los iniciadores de la misma, y comentaba en otro folleto que escribí hace unos años, titulado Historia y vida de una Cooperativa, cómo fue formada y cómo se fue desarrollando; digo esto, porque tendré que repetir algunas cosas para poder exponer las causas que me hacen volver a comentar esto.

Esta Cooperativa nace de la nada, de hombres del campo que se proponen en su tarea marcar objetivo para triunfar en el trabajo y la economía; pero antes de iniciar la marcha, debieron contar con otra cosa, habían podido comprobar perfectamente que contaban no sólo con el factor humano, único resorte e imprescindible para que los hombres puedan unirse en una misma convivencia, sino que por encima de todo el género humano, existe un Dios y que con El es inútil el disfraz, que con ese ojo que todo lo ve, es absurdo el querer esconderse para hacer uso de nuestros caprichos y ambiciones, estos hombres ya estaban convencidos de que el ser humano debe ser invencible ante el mal, que no debe ser dominado por este placer que presenta la vida, en una palabra, y como dije antes, había que reconocer que no hay más que un árbitro en este partido y en El había que depositar la confianza en todo y por todo.

Así empieza su marcha la Cooperativa, así empieza a crecer el desarrollo económico, pero, ¿por qué? ¿Acaso es que estos hombres son superdotados? No; no han venido a la vida como únicos a desempeñar este papel en cooperativismo, han podido realizar su trabajo en otra cualquiera, pero no dejando de la mano aquella varita mágica si así queremos llamarle al progreso cuando éste crece reaccionado por la fe, por la abnegación, por el sacrificio y por

toda clase de pruebas como presenta la vida. Esta cooperativa, como ya he dicho, empieza a crecer y comienza la admiración y la curiosidad por conocer sus formas y costumbres, sus sistemas de trabajo, etc., etc. De unos y otros lugares aparecen cooperativas formadas y equipos de personas interesadas en llegar a tomar otras formas de vida, de trabajo de unificación, yo hablé con unos y otros, pude captar perfectamente el deseo de estos hombres de llegar a transformar su situación económica, no le temían al trabajo, pero sí a una demora en estas realizaciones, porque presienten que es la única solución principalmente en la agricultura. Estos hombres, sin que nadie les haya leído lo que el futuro ha escrito para el mañana, comprenden que toda empresa pequeña o labrador separado, correrá la misma suerte de la colmena pequeña, que será atacada por la polilla; si ésta es fuerte y está unida, elabora, construye y produce y con este procedimiento no sólo desaparece los temores por el nivel económico, sino que esa tranquilidad hacia el futuro irá dando a la mentalidad otro cultivo, otra educación y otro bienestar; yo veo cada día en todas esas personas las ansias de lograr otros objetivos, pero cuando les he propuesto las formas y les he dado a conocer las experiencias de esta cooperativa y cómo ha llegado hasta aquí, les he visto quedarse pensativos, y haciendo una pausa, no han sabido responder. Tuve la curiosidad de preguntar: -¿Es que tienen miedo?- No, lo que tenemos son temores a nosotros mismos, nos acompaña un recelo, una desconfianza y a pesar de que todos comprendemos perfectamente nuestros males, no sabemos, o mejor dicho; tenemos miedo a empezar.

Cuando estos hombres se han marchado, yo me quedé pensando; lamento mucho todo ello, he visto el mundo más pequeño por una parte y más amplio por otra.

He llegado a pensar, que para qué quiere el hombre a veces tantas cosas como le han llevado al progreso, si al llegar a esta fecha han perdido lo mejor que podían poseer. Después me arrepiento de lo dicho y opino que ni la cultura, ni el progreso tienen la culpa de que los hombres no se entiendan para buscar el camino de su propio bien. Vuelvo a pensar y a pensar, y saco una conclusión, sólo veo un remedio, el cual no puede serlo porque para eso tiene el hombre que poner su capacidad y redimir sus males a cambio de que haya otra cosa más fuerte que le convenza y es que tiene que reconocer a Dios de otra manera; no siendo así, estará castigado a sufrir las consecuencias de su desgracia por los defectos de su propia mentalidad, si no aceptamos a que el árbitro es la única autoridad para dirigir el partido, pronto convertiremos en métodos salvajes toda la cultura, y pisotaremos todo lo que hemos aprendido hasta aquí.

Veamos las cosas claras, nos reuniremos en esta mesa redonda unos cuantos amigos y hablaremos con arreglo a los tiempos y al progreso, ya que a estas fechas vamos por la luna.

El ser humano puede profesar el dogma que quiera, puede elegir a su manera las formas de elegir a Dios, por conductor de éstas ha de llegar al convencimiento de que hay un Dios que todo lo puede y todo lo ve, que castiga o premia según nuestro comportamiento, que mide y pesa nuestra más remota imaginación, y que no puede quedar nada desapercibido por muy ocultas que sean nuestras actuaciones. Ahora volvamos a retirarnos de la mesa y salgamos a la calle, cada cual tomará una ruta, cada cual que ejerza sus creencias y cultive su fe con arreglo a sus costumbres y maneras, cada cual tendrá que luchar con la corriente de este río revuelto, pero lo importante es reconocer a Cristo tal como es, lo importante son las normas morales para la conducta individual o social; ahora bien, ¿qué importa ser católico, pastorero, protestante, etc., etc., si la actuación de aquél desacredita esa virtud que nos mueve para dar a Dios garantías de lo que somos? Entonces este mundo tan adelantado lo tenemos convertido en una especie de juego atrevido y peligroso, porque el egoísmo ha dominado ese campo que

se llama hombre o ser humano y viven en él más, que en el mismo Dios. Los hombres han llegado a través de las ciencias a alcanzar una maestría, un conjunto de conocimientos muy acertados por sus principios o causas, pero ha quedado un cabo suelto, ha creado una fórmula para vivir por separado, pero no hemos aprendido a vivir unidos en el trabajo, en la cooperación, en la intimidad y en la confianza, cuando nos hemos dado cuenta, hemos querido poner un remedio, crear unas fórmulas adecuadas para evitar el posible desacuerdo, pero no es lo suficiente, no porque estén mal redactadas las leyes por donde han de regirse un determinado número de hombres en colectividad, en sociedad, etc., sino porque a una gran parte de estos seres humanos, se nos ha fundido la bujía de ese motor que se llama corazón.

CAPÍTULO XI

Con todo esto no quiero formular una protesta ni mucho menos, dejar las cosas como imposibles, todo lo contrario, me agrada exponer todo lo que esté a mi alcance, pues siempre pienso que si nos dejamos influir por el poco ánimo y por la poca esperanza, llegaríamos a tomar un complejo de nosotros mismos, el mal se apoderaría de nuestra persona hasta tal extremo que tendríamos entre nosotros otra torre de Babel, esto a mi parecer se puede evitar, creo que la vida a pesar de ser tan dura por sus pruebas, es maravillosa vivirla, puedo decir que los socios de esta cooperativa han llegado a descubrir cosas de ella tan importantes que nos han demostrado como son las dos caras de este mundo, claro que sobre esto tendré que contar un chiste adecuado para esclarecer algunas cosas. Decía mi maestro que una vez llegó un señor a la iglesia y se puso delante de una imagen de la Virgen que tenía al niño Jesús en el brazo y levantando hacia ella los brazos decía: ¡Virgencica, cinco reales diarios y no trabajar! Todos los días iba con la misma súplica, hasta que un día se cansó el sacristán y se escondió detrás de la imagen, cuando llegó el buen hombre y repitió la misma frase, el sacristán (imitando la voz de un niño) dijo: Anda y gánalo. Entonces contestó el otro: -Calla, majo, si contigo no es, es con tu madre. Esto a pesar de ser un chiste, lo he tenido muy en cuenta, que en esta vida todo tiene una medida muy natural, las personas tienen que ganar las cosas, sean cual fuesen los deberes, las obligaciones, el trabajo, nadie podrá sentarse al lado del río esperando que salga la trucha para llevársela, por este orden, nadie podrá sentarse esperando que cambie su situación económica, nadie podrá esperar que el tren llegue a su puerta a recogerlo para el viaje, no; tendrá que ir a buscarlo, por esta causa pasarnos al mismo diálogo que se empezó, no es posible que los hombres encuentren solución de sus problemas si no se deciden a ello, dirán algunas personas que esto es muy elástico, que es un discurso pasado de moda, que hay que hacer, que hay que llegar, que hay que conseguir, pero después, cada cual se aparta por un lado, cada cual busca su bienestar y aquella rueda sigue dando vueltas sin que la suerte nos acompañe una vez para solucionar tantos y tantos problemas. Yo podría decir por una parte que tienen razón, pero por otra digo que no, y digo que no, exponiendo con unas razones claras los motivos que tengo para ello.

Ya decía antes que pertenezco a una cooperativa, y ustedes perdonen si al hablar de ella y de sus costumbres tengo que hacer resaltar algunas cosas que parecerán alabanzas, pero no, no me agradan ni aún mereciéndolas, sólo que en este tema y para esclarecer algo que creo útil, deberé exponer ciertas cosas que parecerán honores que se escriben para ganar simpatías. Ya comentaba que el único mal que existe a mi parecer, es que todos queremos saber mucho, que un triunfo engaña a otro, que el hombre ha llegado por unos y otros desengaños a no tener confianza ni en sí mismo y menos en sus semejantes, es difícil buscar soluciones, difícil buscar las cosas que nos lleven a triunfar, pero es porque una inmensa mayoría de esos seres

que ocupamos la tierra han perdido su fe en Dios, si es que llegaron a saber lo que significa, mejor dicho; se han imaginado que las iglesias o los sitios a donde a Dios se le pide o se le ruega, es como un Banco que allí se va a decirle al banquero que le hace falta dinero para salir del apuro, y si éste no se lo da, sale pensando que el único Dios está en la vida y en el dinero y lo demás son fábulas, no obstante, nadie se desacredita ante los demás para que no critiquen su renombre de cristianos, en la calle todos nos preocupamos de mirar hacia abajo para ver la piedra donde podemos tropezar, pero para arriba, se mira cuando se está en la cama viendo el techo de la habitación, quizá cuando llega un problema difícil, decimos: ¡Dios mío ayúdame! Pues bien; parecerá que estoy censurando y no es así, estoy pasando esa película que cualquiera puede realizar si observa detenidamente.

En muchas ocasiones he hablado con mis compañeros, los socios de esta cooperativa; expuse mis criterios acerca de todo esto que termino de decir, y precisamente el hacer esta referencia es para esclarecer algo concreto sobre este tema de la fe hacia Dios. Tal vez muchas personas que no me conozcan tendrán varias opiniones acerca de lo que insisto, tal vez piensen que soy un fanático y como tal definiendo con tenacidad desmedida y apasionamiento una cosa, no lo creo así, voy a comentar lo que yo hablaba con mis compañeros. Les decía y sigo insistiendo, que las personas representamos nuestra fe a través de lo que hacemos, los sentimientos es aquello que se destila como un aroma y se desparrama como una cosa sutil, pero muy representativa que no finge ni miente, pero sí analiza y aclara lo que cada cual es y bien se demuestra a quien respeta y cómo son sus maneras, nada quiere decir por todo esto, que yo me arrodille varias veces al día ante una imagen, para rogarle, mas si lo hago, sí sé por qué y para qué, pero si toda aquella teoría, no voy a saber transformarla en una cosa práctica, tal vez la imagen mueva la cabeza y se diga, ¡pobre hombre! Cuando una persona es correcta, se comporta bien y es educada, se dice: ¿Quién es? Otros contestan: El hijo de Juan o don Juan. ¡Ah!, con razón de tal palo, tal astilla. Luego entonces, en la vida, nuestros actos nos dan una demostración de nuestras formas a través de lo que dejamos tras de sí; demostramos quién es nuestro tutor, o a quién representamos, pues para qué más aclaración, si los hechos nos cantan las cuarenta de que nuestra actuación personal nos dirá, si es verdad que tenemos ese respeto y esa fe hacia Dios. Ahora pasamos a lo actual, nos entretendremos un poco viendo las cosas tal como nos la da el presente, aunque el futuro nos reserve alguna cosa distinta a lo que los humanos nos imaginemos. La historia va escribiendo y escribiendo, cada cual mira para atrás, se alegra o se entristece de su pasado, ha leído, ha visto, unas generaciones se fueron, otras vinieron, la paz de unas guerras dieron a luz otras nuevas guerras y esta vida como una cadena se ha ido pasando eslabón por eslabón. Todo esto hace una mezcla de agobio que la persona llega a perder sus anhelos, sus esperanzas y por consiguiente, parte de su fe, este motor que hace mover al mundo de hoy, tiene mucho ruido, va a muchas revoluciones por minuto, todo este ruido y esa velocidad de progreso, ha infectado algo que poseemos dentro y no podemos ver, más grandes o más pequeños, todo son problemas de índoles distintas, pero van royendo y royendo como una polilla, aunque todos somos humanos, todo se desarrolla en etapas sucesivas, vidas grandes, vidas medias y vidas pequeñas. El destino le ha traído a cada uno en bandeja lo que es suyo, pero casi todos protestan, porque debiera su suerte no haberles echado tanto hueso en su ración. Así vemos el mundo como un hormiguero circulando cada cual en una dirección y resolviendo sus problemas para empezar otros que vendrán después, en ese ir y venir nos hemos ido acostumbrando a tantas cosas, que nosotros mismos creemos que la vida es así, que el cielo nos compra el cadáver, para sacar lo que lleva dentro, si es que vale la pena, y si no hay nada, lo deja y todo queda en paz.

En este orden de cosas nos seleccionamos, unos creen por lo que dicen, que existe un Creador, otros que lo creen sólo en las horas favorables para ellos, otros opinan entre otras cosas y dan fe al texto del primer mandamiento, así todos habitamos esta colmena, y no hemos dicho nada, si damos por terminada toda la charla confiando que ya nos basta con decir que el enfermo no está bien, pero va tirando, a mi parecer, el hombre no se conforma con detenerse en la luna, seguirá investigando hasta lograr otros objetivos, por esta razón, tampoco creo que debernos consentirnos a que nuestra imperfección es debido a una u otra circunstancia, y que no hay ninguna solución para evadirse de los males que se han creado entre nosotros mismos, bien es cierto, que si llegamos a consentirnos de que el bienestar lo hace el dinero y los intereses, si vamos degenerando el dogma o rito en su fundamento práctico y sólo lo mantenemos como teoría, podrían arrancarse las compuertas del dique y sería muy difícil volver hacia atrás para reponernos otra vez.

CAPÍTULO XII

Es inútil pensar, que este mundo sea perfeccionado por nosotros mismos, dirán algunas personas. En este caso yo haría esta pregunta: Si aquel padre tiene un hijo y cree que cuando sea mayor será un bohemio, como el hijo del vecino, ¿para qué quiere gastar desvelos en el cultivo de su educación y cultura? Yo diría que por tendencia natural, los ríos no son rectos, son torcidos, porque las aguas buscan los sitios cómodos y aparentes para sus cauces, pero el hombre tiene poder para ponerlos rectos. El hombre trata de evitar la contaminación que tiende su manto sobre las grandes ciudades, el hombre puede conseguir muchas cosas, ¿por qué no puede reaccionar y ver que hay otra cosa en peligro? Esta ya no puede arreglarse con disposiciones y decretos, ésta es muy particular, ha de ser formándose otro criterio, el honor está basado en la cualidad moral que nos lleva al más severo cumplimiento del deber, respecto del prójimo y de nosotros mismos, tal vez sea una ignorancia creer que mal de muchos, consuelo de tontos, yo creo que si en la silla que nos sentamos estamos oyendo a la polilla roer, debemos poner remedio antes de que sea destruida, todo puede corregirse, o al menos intentarse, quizá parte de nuestros defectos los vemos en el vecino, y los nuestros, por ser propios, no son visados como lo hacemos con aquéllos. Criticarnos la conducta de los otros como una costumbre normal, lo hacemos por la espalda y este arma dispara por la culata, y esa bala hace blanco al mismo que la sostiene. Tenemos costumbre de hablar sin meditar el daño y es porque vemos que otros lo hacen; más cultos o más discretos, muchas veces nos basamos en ciertas razones para protestar de algo que a nuestro parecer es más acertado, más justo o más de nuestra opinión.

A propósito de esto quiero exponer un caso que nos sucedió un día a unos amigos y a mí. Era un sábado y encontramos a un muchacha amiga, licenciada en sociología que iba de paso. Después de saludarla, la invitamos para ir el domingo al teatro o al cine, a lo cual nos respondió: -No, el domingo yo no voy a ningún espectáculo, porque en mi religión los domingos se descansa y yo no puedo ir donde otros trabajan. Nos callarnos sin oponernos a nada de lo que en sí practicaba. Nadie volvió a insistir. A mí me pareció bien su determinación. Al día siguiente, domingo, volvimos a vernos, nos acompañó a tomar café, después tornó un taxi para ir a su iglesia, y más tarde nos acompañó al almuerzo. He aquí donde viene la protesta, la crítica o el desafío. Si aquella joven no iba donde otros trabajaban el domingo, no debió cojer un taxi, debió ir andando; tuvo que preparar el sábado la comida, fiambre para no entrar en ningún restaurante, pero lo que no estaba bien, es que nosotros expusiéramos estas razones riéndonos a carcajadas. Aquella mujer tenía fe en lo que hacía, era feliz a su manera, nadie debía oponerse a criticar las costumbres que la llevaban sostenida con un respeto hacia Dios.

Todo esto no es ni más ni menos, que un comentario sobre ese mal que se extiende por todos los lugares, y más que otra cosa recurrimos a esta solución:

Vamos por un camino y al llegar al stop nos paramos un poco, leemos unas frases que dicen:

El pecado es un licor
que con alegría se toma
y hace la operación
cuando las lágrimas brotan
del fondo del corazón.

Ante esto hacemos una pausa y decimos:

Cuando bebo sin deber
pues me duele la cabeza
pero hacerlo es un placer
envuelto en una torpeza.

Mejor será disfrutar
ahora que estoy despierto
que ya tendré gran lugar
de ver aquel tiempo muerto.

Si me duele la cabeza
yo me tomo la aspirina
me calma y me quedo bien
y mi persona camina.

¿Que qué puede haber detrás
de lo que no puedo ver?
Mejor será no pensar.

Todo esto es parte de una mentalidad que bebe agua de aquel río, pero no piensa, ni se pregunta: ¿De dónde viene este agua? ¿Dónde nace? ¿Dónde irá? Si no que cree que aquel río tiene derechos a traer agua para apagarle su sed. El hacer toda esta referencia puede que sea cansado, pero claro, como para mí es de vital importancia, por eso lo expongo. Más de una vez, empecé aclarando: ¿ Quiénes son los muertos? Y en este tema me he basado para llevar a la conclusión a mi parecer lo que es el hombre, y como dije antes, cuál es el escenario de esta obra que proyectamos, su demostración y su desarrollo lo expongo en la cooperativa a la que yo pertenezco. Y ahora voy a seguir contando algo de su historia.

Esta cooperativa fue formada en el año 1955, por un grupo de hombres conscientes y convencidos de que nuestra actuación está medida por dos observadores, uno la ley de los humanos, y otro por Dios, convencidos de que en la cuestión política o religiosa cada cual puede elegir el color que quiera en su traje, pero basándose de unos límites que marca el termómetro que nos han colocado para actuar, te dice sin lugar a dudas, lo que haces bueno o malo.

La cooperativa antes de ser formada hizo un experimento, para fondear si el hombre podía o no, si estaba capacitado o no, a actuar en una cooperativa de tipo común, todos dieron

magnífica prueba sin saber siquiera lo que significaba el trabajo en equipo, pero ya era lo bastante que además de poseer muchas cosas que hacen falta, llevarán la fe, como verán para dar a conocer con detalle todo esto. He de aclarar dos conceptos al mismo tiempo, es decir: cómo ha sido la parte espiritual y cómo la económica. La Cooperativa fue formada en el año 1955, pero sin estar encuadrada en el Registro Oficial de Cooperativas, solamente unos pocos hombres que acuerdan con su palabra un compromiso para actuar unidos, no sólo para lograr unos beneficios propios, no sólo para liberarse de ese real que envuelve a las familias cuando la necesidad duerme sobre el quicio de su puerta, sino para poder dar vida a esa obra social, o mejor dicho; para descubrir, si la vida tenía escondido algo que no revela, por no estar preparados para ello.

La Cooperativa empieza de la nada, sin medios económicos, pero a pesar de ser esto un contratiempo para una empresa que empezaba a nacer, no se presentían temores a que la abatiera o desviara a la pequeña nave, de su verdadero rumbo, todo lo contrario, existía un placer, una alegría, había una esperanza flotante sobre cada mente y una confianza sobre cada alma. Al comentar que la cooperativa empezó de la nada, no es necesario señalar con aquellos medios que empezaba a levantar su obra, sólo y como más claro, expresaré las palabras que cada hombre dijo ante aquel primer paso.

Cooperativa querida
en ti pongo mi esperanza
alivio de nuestra vida
escuela de nuestra alma.

No puedo ofrecerte nada
para hacerte poderosa
mi hacienda se ve apurada
pero te ofrezco otra cosa.

Cuenta que si tú eres madre
te ofrezco mi corazón
y mi trabajo incansable.

Hemos recurrido a ti
para aliviar nuestros males
y aunque encontremos zarzales
mi misión será seguir.

Tú eres muda para hablar
pero nos basta saber
tu significado tal.

Que a los hombres los agrupas
y que les tiendes tu mano
que sus miserias disipas
abriendo camino llano.

Que el que por ti se desvela
le sabrás recompensar
enseñándoles en tu escuela

ese libro sin final.

Cooperativa Santiago
que así te vas a llamar
el tiempo será testigo
si te sabré respetar.

CAPÍTULO XIII

Querido amigo: No sé si tú serás un enamorado del cooperativismo o no, digo esto porque para esclarecer ciertas cosas acerca de lo que son los hombres de esta colectividad, tengo que presentar dónde y cómo actuaron, cómo actúan y seguirán, de todas formas, si estás casado y tienes hijos, ya sabes lo que es la pequeña cooperativa de tipo común, si se compara con la familia. Si esos dos cabezas principales como presidentes, son ejemplares, forzosamente los hijos, que son los socios, actuarán en la misma colmena aportando beneficios, ésta irá creciendo si, como he dicho antes, las cabezas llevan buen timón.

En el cooperativismo existe un mal en principio, los hombres tratan de agruparse porque lo creen necesario, pero todos llevan en su mente algo que los equivoca, les parece que la cooperativa es aquella señora rica que tiene amistad con el Estado y que a través de ésta pueden valerse de medios para resolver su problema, que a esta señora se le sacarán algunos beneficios, pero nadie está dispuesto a dar nada, empezando por aportar un poco de sacrificio, por eso, cuando a la entrada lo que se encuentran son dificultades, poco a poco van saliendo las abejas de la colmena y esa reina tan fecunda se queda entre la vida y la muerte, más bien esto último, la cooperativa nace con un nombre que se le pone, pero aquello no es nada, lo que le da la fuerza son los hombres, tampoco todos, sino las cualidades de éstos, hay que reconocer que la unión hace la fuerza, pero depende de cómo sea esta unión, es verdad que en muchas cooperativas se unen para hablar, para exponer, para proyectar, pero no se unen para aportar trabajo o inconvenientes y que de éstos se beneficien los demás, verdaderamente es una desgracia esta mentalidad, la de querer entenderse por separado y no aceptar el trabajo en equipo, si volvemos la cara hacia atrás, la historia nos dará un ejemplo de esto, pero la era moderna nos ha enseñado otra cosa, la de ser único, poseedor, propietario, dueño, la de mandar sólo en mis fincas, en mis negocios, en mi hacienda.

¿Que existe un prójimo? Allá el. Trabajamos y nos desvelamos siempre para que lo que quede sea mío, pues bien, todo esto para mí es un sistema que a la larga irán perdiendo los estribos y los irán tomando todos aquellos que estén formados por grupos, no voy a decir cooperativas, por si se entiende que soy un fanático, digo grupos de amigos, familiares, sindicales o cooperativas, como sea, no hablo esto por una fantasía de predecir algo que yo me imagino, lo hablo en primer lugar por una razón que convence, hoy los países más desarrollados, lo son aquellos por estar unidos, desde ahí partimos y podemos convencernos de muchas cosas y por último y como experiencia propia, esta misma cooperativa.

Se ha comentado mucho acerca del desarrollo económico que se observa en ella. Ha sido y es visitada por millares de personas, tanto de España como de algunos países de Europa y América del Sur. Al obtener el título de Cooperativa modelo en el año 1971, fue más la curiosidad de obtener detalles de su principio, de su organismo, de sus costumbres, etc. Muchas personas han llegado con ideas firmes de fomentar el mismo sistema, no he dudado

que a estos hombres les falte inteligencia para ello, pero sí he temido que no estén preparados para afrontar el sacrificio, todo aquello que se entiende por beneficio a los demás.

Desde que empecé a escribir, no pretendía hacer referencia de esta cooperativa, porque no me parece bien, lo que se entiende por blasonar, únicamente he querido sacar una conclusión de lo que es el hombre, lo que puede conseguir y cómo son nuestras equivocaciones, de ser posible si hay uno entre mil que estos renglones le enseñen algo, creo que vale la pena. Puede que haya quien entienda que lo que escribo reportará un beneficio económico y que es la causa de hablar así, debo decir que no. Soy un servidor de esta cooperativa y ella se encarga de llevar estos renglones a las manos de aquél para darle un consejo si lo acepta, yo no podría predicar sin el ejemplo, además creo que cuando una persona tiene posibilidad de dar algo a la sociedad que sea un beneficio, no debe creer que aquello que expone, son conocimientos propios y que a él y sólo a él se deben los aplausos. Debemos pensar que si aquellos otros no nos hubiesen enseñado, tampoco nosotros podríamos dar de lo que nos dieron, por este motivo vuelvo a continuar sobre este mismo tema.

Anteriormente he dicho que los hombres y mujeres que forman esta cooperativa no han venido de otro planeta para ser diferentes, son como los demás, han tenido en sí todos los defectos que se puedan conocer sobre la carne, en lo que se refiere a ese conjunto de egoísmo, de envidia, de ambición, etc., etc. La vida puede que ya les hubiese enseñado mucho cuando llegaron aquí, pero de todas formas por esa escuela, todos han pasado, todos habían aprendido algo muy importante, a saber, que hay algo que se mueve sin que podamos darnos cuenta, que devuelve aquello que se da, pero con creces, este convencimiento en los hombres empieza a ejercer sus actividades en el cooperativismo, no dominados por el egoísmo, sino dominando ellos a ese fantasma que destruye lo mejor del hombre.

Uno de los estatutos creados fue, que todos ganaban el mismo sueldo y obtendrían los mismos beneficios, las horas de trabajo serían a voluntad del socio, nadie estaría controlado, sino libre, para dar la jornada con arreglo a su voluntad. En aquella fecha cuando la cooperativa empieza a moverse con tan pocos medios, todos trataron de multiplicar las horas de servicio, porque todo estaba gobernado por la carencia, había que levantarse temprano o trasnochar, según la época, pero esto no era una prueba dura, ya que otros también tendrían que hacerlo, sólo para ganar un sueldo, las pruebas difíciles llegaban cuando empezaba el trabajo en la mañana y llegaban cinco hombres, un poco después otros, media hora después otros y más tarde otro, esto sucedía con frecuencia, aquí es donde empieza a distinguirse el hombre, aquí es donde se comprueba si vale o no vale, aquello era la parábola de la viña, unos llegaban antes, otros después, a la hora de cobrar, todos iguales; estos hombres sabían aquella parábola y no querían que se repitiera la frase de aquellos que protestaban cuando el maestro pagaba a todos por igual, y decía, mi acción es buena, mas vosotros sois los malos. Cuando aquellos, hombres llegaban tarde, no llegaban sonrientes, ni alegrándose de que los otros ya estuvieran trabajando, llegaban aclarando causas para dar satisfacciones a posibles dudas que pudieran surgir. Muchos de estos hombres venían caminando o en bicicleta; a unos la máquina se les había averiado, otros habían despertado un poco tarde, o habían tenido que prestar auxilio a alguien en el camino. Por todo esto y por otras consecuencias parecidas podía haber naufragado esta embarcación, pero no podía suceder, aquellos hombres habían entrado convencidos y preparados para actuar en bien del prójimo, tenían muchos recuerdos en la memoria. En el servicio militar muchas veces a ellos les mandaron hacer algo, mientras otros dormían, en cambio, lo hicieron y no protestaron, ¿por qué ahora iban a protestar? Así fue empezando todo. Muchos de estos hombres no tenían la misma facilidad para el trabajo que otros; unos eran más activos, otros más lentos, pero, ¿acaso todo lo que es débil hay que

atacarle para que termine de existir? Dios no puede permitir que desechemos aquellos que por su desgracia mental o física no pueden mejorar su situación. No creo que un padre de familia que entre sus hijos tiene uno que es subnormal que lo deseche o se alegre de su desgracia, tendrá siempre una pena, la cual tratará de disipar, pero siempre con la puerta entornada por donde irá filtrando unos sentimientos, únicamente se aliviará y estará contento cuando vea a sus otros hijos amar a ese otro y agradecerá a todos sus amigos lo que hagan por él.

La cooperativa ya estaba marchando, estos hombres no habían entrado a trabajar sólo para lograr un porvenir basado en aquellas comodidades o en aquellos beneficios económicos, a pesar de no poseer ninguno una carrera universitaria, ni estar preparados para investigar cómo eran los derechos humanos según los hombres. Se habían detenido a captar otras ondas que cruzan por el espacio, que aunque mudas son apreciadas por los que desean recogerlas. Habían podido entender que hay dos mundos diferentes, dentro de que la vida se desarrolla en uno sólo. Estaban convencidos de que los hombres tendrían que descubrir algunas de sus equivocaciones antepasadas y tendrían que anular muchas cosas que abordaron, tal vez porque nuestra mente no tenía la debida preparación.

Hoy el mundo ha hecho trasbordo en esta estación de la era moderna, estos pasajeros se han dado cuenta y han preguntado el por qué de muchas cosas. Muchos han opinado, que si no en cierto modo, sí de cierta manera, todos podemos ir en el mismo coche dialogando, muchos gobiernos han mirado para arriba al ver a otros mirar, se han dado cuenta de muchas cosas reales y auténticas y una meditación detenida ha hecho reaccionar a otras imaginaciones y otros criterios, han visto muchas cosas que hoy se ponen en práctica para poner el mundo un poco más derecho. Quizás estos hombres habían logrado ver como tenía que ser la realidad de aquellos lejanos vaticinios y se adelantaron a poner en práctica lo que el futuro tendría que dar por visto bueno. Por eso, los hombres de esta cooperativa, establecieron sus costumbres llevando a cabo una formación diferente. Ya comprendían que para actuar y ganar algo sobre la parte espiritual, tenía que ir enlazado el trabajo material, sabían que la persona debía sostener una lucha con todos esos problemas del trabajo diario y entre esos inconvenientes aparecería la ocasión de demostrar la capacidad y la entereza, ya que las personas estamos sometidos a estas pruebas. Por ejemplo: Un hombre llegaba del campo cansado, un poco después se presentaba un señor pidiendo ayuda para sacar un vehículo de un camino desierto y bacheado y cuando aquél terminaba de ponerse en puerto claro, el dueño del vehículo preguntaba: ¿Cuánto vale su trabajo? He aquí la respuesta: -El trabajo que yo he prestado no vale nada señor, pero si usted quiere pagarme, tenga en cuenta de hacer con otro en la carretera lo que yo he hecho con usted, entonces considere que me ha pagado. Esto fue una de las cosas puestas en juego, en bien del prójimo, esto es muy fácil escribirlo y contarlo, pero no tanto cuando estos casos se daban a las dos de la madrugada, nunca ni nadie se excusarán con pretextos para dejar de hacer lo que para ellos es un verdadero placer actuar así.

CAPÍTULO XIV

La cooperativa tenía ya doce años de vida, todavía se regía por los estatutos que escribieron estos hombres. En el año 1967 fue solicitado el ingreso, y aprobado, en el Registro Oficial de Cooperativas del Ministerio de Trabajo con el número 15.138. Hasta aquella fecha, todo fue progresando, aquel trabajo y aquella constancia forzosamente tenían que ir creciendo. Sería muy largo de contar todo lo que se fue estudiando acerca de lo que es una cooperativa en común. Fuimos llegando a la conclusión de que todo lo que el hombre tiene de inteligencia

por un lado, le falta de tacto y preparación por otro. Que de entenderse a no entenderse los hombres, sólo consiste en eliminar algo que es fácil, aunque lo lleva muy arraigado. Nosotros veíamos que un país como España podía competir entre los países más desarrollados. Algunas personas de las que nos visitan llegan a decir que vivimos dentro de otro mundo, yo debo decir, que estamos viviendo donde todos, sólo con esa diferencia de haberse entendido, de haber dominado ese egoísmo personal, haber entendido las cosas más naturales, haber puesto la vista en un objetivo menos materialista, etc., etc. Esa transformación que estos hombres le han dado a cada cosa, no era nada fuera de orden, a nuestro parecer, todo lo que está ajustado a unos mandamientos que se escribieron para que todo lo que el hombre hace, fuera imitado a su texto.

No sé hasta dónde podría seguir escribiendo acerca de tantas cosas como se fueron regenerando en estas familias. Nada de esto tiene importancia, sólo para decir francamente hasta dónde se puede llegar. Si empecé a escribir todo esto fue porque tenía donde apoyarme y encontrar unas razones firmes para reconocer muchas cosas que he visto. No me sorprende que el hombre tenga recelos ni que una persona acapare lo que no es suyo. Tantas cosas tiene la vida, que se ha ido extendiendo esa mancha de imperfección, esto no es una cosa casual, ha venido porque nosotros poco a poco la hemos creado, hoy sería absurdo pensar que sólo con decir que seamos mejores, lo seríamos, las personas no todas están medidas en su capacidad, ni en su honradez hasta que llega el momento de acreditarlo, por eso falta mucho camino para que los seres humanos reconozcan sus defectos y voluntariamente decidan cambiar su condición o figura, hay una solución, ésta es la que me hizo escribir y en ella me sostengo, es llegar a reconocer lo que somos desde que nacemos hasta que nos vamos. ¿Qué es lo que nos mueve? ¿Qué es lo que significamos? Ahí es donde está la clave, de una manera u otra, esta degeneración interna con respecto al prójimo ha llegado a ser tan popular que cada vez van quedando menos personas que desinteresadamente sirvan a otras. Esto nos ha llevado frente a una versión que no sé cómo puede ser entendida ni cómo solucionada; mejor dicho, yo sí sé un poco de ello, porque la experiencia y más tarde la práctica ha puesto de relieve en esta cooperativa cómo son las sendas para que la vida tome otro color.

Hoy las nuevas generaciones vienen preguntándose muchas cosas que por qué aquello es de esta manera, si esto es así según la teoría del pasado, ¿por qué no se puede resolver por esta línea que es mejor? Y hay que asentir y callar, hay que reconocer que estas vidas que nacen parecen venir inculcando cosas que los otros no vieron o no quisieron ver, por eso muchos libros han perdido su valor, porque fueron escritos por los hombres de aquellas épocas y aquéllos no creyeron que se equivocaban, no se imaginaron que los tiempos tendrían a deducir otras cosas. Muchas de nuestras torpezas o equivocaciones es por estar ordenadas o regidas por la tradición aunque ésta no haya sido estudiada ni comprendida por muchas personas que a pesar de obrar por tradición, no saben ni el por qué es así. Al llegar a esto debo contar un caso muy reciente que tuve el placer de escucharle un día a un amigo.

Era próximo al día 6 de Enero, fiesta de Reyes (tradición, los juguetes para los menores), estuve varios días con este amigo y entre otras cosas que hablamos le pregunté: ¿Cuántos chicos tienes? Dos, me dijo. Entonces, irás recomendando a los Reyes Magos para que pasen por casa, ¿verdad? Pues no, volvió a responder. Me extrañó la respuesta, porque era una persona con bastantes medios y por tanto, con influencias necesarias para recomendar a los Magos la visita por casa. Tuve curiosidad de saber por qué causa tomaba aquella determinación y le dije: ¿Quieres decirme por qué? Aquel amigo siguió hablando y me dijo: Tengo unos vecinos que son íntimos amigos, ellos tienen hijos como yo, en años anteriores mis hijos tuvieron juguetes, pero a las puertas de ellos no llegaron los Reyes, porque sus

medios económicos no eran lo suficientemente fuertes para hacer esta recomendación y cuando mis hijos jugaban con todas aquellas cosas que la tradición les había llevado, los hijos de aquellos miraban entristecidos a los míos, pero todo eso pasaba desde un juego de niños a una realidad de mayores. Yo veía a mis amigos mirar el cuadro tan mal pintado, con un pensamiento profundo y amargo. Aquello empezó a enseñarme cosas y a dejarlas muy grabadas dentro de mí, la cabeza me dio vueltas como una campana, tocó a gloria y a duelo, y cuando me recuperé, vi que entre aquellos amigos y yo nacía una diferencia, a ellos sus hijos les dolían como a mí, yo era el culpable de aquel cuadro, con ello perdía toda mi categoría de cristiano puesto que mis libros se expresaban con una versión diferente a lo que yo enseñaba. La suerte me había protegido, tenía dinero, ese orgullo me hacía mandar para que los juguetes fueran a casa. Ellos no tenían esa suerte, era una desgracia, pero aquella suerte y aquella desgracia pueden vivir unidas si van ordenadas. Yo no creo que sea útil hacerle palmas a esta danza que va provocando abiertamente una discriminación. Soy partidario de que el mundo esté ordenado de otra manera, y como lo siento, he de buscar los medios de que los hombres, los amigos, o por lo menos todos los que seamos cristianos, demos un ejemplo propio de lo que es Aquel a quien todos debemos venerar. No pensaba dar explicaciones acerca de esto porque para actuar en ciertas cosas es preferible que sean secretas, pero ya que me has preguntado te explicaré. Hace unos días llamé a mis hijos, y aunque no tienen mucha edad, les sobra comprender lo que les iba a decir: Cuando estuvieron a mi lado les dije: este año no vendrán por aquí los Reyes Magos. ¿Y por qué papá? me respondieron. Porque el año pasado se volvieron desde nuestra puerta y no llegaron a casa de nuestros vecinos. Ya visteis que los niños de ellos no tuvieron juguetes, por eso este año han decidido no venir para que los otros no se enojen. Si queréis escribir una carta a los Reyes Magos, de esta manera:

Queridos Reyes Magos: Mi papá se ha enterado que este año tenéis pocos juguetes, si os parece bien, de los pocos que hay, le traéis a los niños de nuestros vecinos y a nosotros, aquí os esperamos. Magnífico papá magnífico. Y aquí me tienes querido amigo dando vueltas a esta determinación, me reconozco culpable de muchas cosas ante la educación y enseñanza que le dé a mis hijos, sea por tradición o no sea. Un día ellos se quedarán, yo me iré, pero cuando me aleje de ellos tendré que hacerlo con la satisfacción de que no fui puente para dejar pasar a una mala enseñanza y a un mal ejemplo.

Aquí terminó aquel amigo de explicarme lo que llevaba dentro y le di la mano y le dije: - Dios te ilumine para que tus proyectos sean tal como me aclaras. Este amigo no pensaba en él, pensaba en el futuro y comprendía que las teorías fueron en otros tiempos salas de espera, pero hoy las realidades y los ejemplos deben ser ese cine sonoro que la gente comprende y entiende.

No sé por qué, me parece que podría conseguirse una transformación entre las personas si hubiese quien saliera a la plaza a poner las banderillas a ese toro de la timidez.

Querido amigo: Aquí voy a dejar de escribir, puede que otro día continúe dando más detalles de esta cooperativa ;creemos que no hemos llegado todavía a la mitad del camino soñado. Yo aconsejaré siempre la formación de éstas. Diré que para conseguir triunfos hacen falta hombres dotados de la cualidades que ya expuse, quizá sea conveniente para la formación de esas cooperativas del futuro, tomar lecciones de la Naturaleza. Por ejemplo, un río nace de un pequeño manantial, poco a poco se van uniendo riachuelos, cada vez van llevando más agua hasta que son navegables y así entran en la mar, sus principios deben ser pequeños, pero muy claros, deberán ser bautizados con un propósito, amar al prójimo, sin olvidar entre otras cosas esto:

No corras tanto que te puedes caer
no quieras contar las estrellas del cielo
no me salen las cosas como las quiero
puede que porque pienso al revés.

Fíjate como la espiga crece
vientos cardinales la desarrollaron
los carros la trajeron, las mulas la trillaron
y allá en la era, otros la pesaron.

Dio más granos de lo que yo pensaba
por tanto, más volumen al costal
tal vez venga a pagarme tan callada
cosas que no puedo imaginar.

Vaya una lección enmudecida
ver que sale una y viene ciento
bien comprendo ahora que el talento
vive en la cabeza empobrecida.

Aguas que se van y te parece
que esas ya no vuelven otra vez
hacen el retorno, pero crecen
vuelven y te enojan al llover.

FIN